

**LA ACTUALIDAD DE LA ALIANZA EE.UU.-JAPÓN
EN MATERIA DE PODER DURO (2008-2012).**

ALFREDO JOSÉ HOYOS BAHAMON

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2013**

**LA ACTUALIDAD DE LA ALIANZA EE.UU.-JAPÓN
EN MATERIA DE PODER DURO (2008-2012).**

ALFREDO JOSÉ HOYOS BAHAMON

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

MARTHA LUCÍA ARDILA ARDILA PhD

Directora Maestría Estudios Latinoamericanos y del Caribe

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2013**

**LA ACTUALIDAD DE LA ALIANZA EE.UU.-JAPÓN
EN MATERIA DE PODER DURO (2008-2012).**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2013**

Índice:

Epígrafe	i
Introducción	1
Justificación	3
Pregunta Guía	4
Hipótesis Central	4
Objetivo Principal	4
Objetivos Específicos	4
Diseño Metodológico	5
Propuesta Metodológica	5
Variables	6
Índices	6
1. Capítulo I. Marco Teórico: Neo Realismo Ofensivo	6
1.1 Conceptos Iniciales	7
1.2 Realismo	10
1.3 El Neo Realismo	12
1.4 El Neo Realismo Ofensivo	12
1.5 El Modelo de Toma de Decisión	15
2. Capítulo II: El Camino Recorrido la Alianza EE.UU.-Japón (1945-2008)	20
2.1 El Nacimiento de la Alianza	21
2.2 Fortaleciendo y Replanteando la Alianza: Los Noventas y el Inicio del nuevo siglo	26
2.3 El Inicio del Siglo XXI	30
3. Capítulo III: La Actualidad de la Alianza EE.UU.-Japón	33

3.1 Tropas de Estados Unidos en Japón y el Mundo. 1950-2012	33
3.2 Barack Obama	36
3.3 China y Estados Unidos en el Siglo XXI	39
3.4 La Alianza EE.UU.-Japón en el Siglo XXI	42
Conclusiones: La Alianza EE.UU.-Japón Antes, Ahora y Después	49
Bibliografía	56
Anexos	57

<<América. Ante nuestros peligros comunes, en este invierno de nuestras dificultades, recordemos estas palabras eternas. Con esperanza y virtud, afrontemos una vez más las corrientes heladas y soportemos las tormentas que puedan venir. Que los hijos de nuestros hijos puedan decir que, cuando se nos puso a prueba, nos negamos a permitir que se interrumpiera este viaje, no nos dimos la vuelta ni flaqueamos; y que, con la mirada puesta en el horizonte y la gracia de Dios con nosotros, seguimos llevando hacia adelante el gran don de la libertad y lo entregamos a salvo a las generaciones futuras.>>

<<Gracias, que Dios os bendiga, que Dios bendiga a América.>>

Barack Obama

Aparte del discurso de posesión. 20 de enero de 2009.

Introducción:

El contexto del sistema internacional difiere mucho del que vio nacer la alianza EE.UU.-Japón en 1951. Con cincuenta años de haberse suscrito el tratado de San Francisco, la necesidad de replantear estrategias, reconsiderar posiciones y desarrollar nuevos sistemas, infraestructuras y tácticas que respondan a los retos de un contexto internacional diferente, se vuelve prioritaria. El estudio del desarrollo de dichos cambios se hace pertinente para el análisis de la relación bilateral, con miras a determinar la importancia del poder duro en la actualidad.

La alianza EE.UU.-Japón nace del tratado de San Francisco de septiembre de 1951 (Yale Law School: 2012, pág. 1). Este tratado tuvo como particularidad que no se constituyó en la realidad como un acuerdo de cooperación en materia de seguridad, sino que buscaba convertirse en un marco bilateral desde el cual EE.UU. pudiera tomar el comando de la defensa de Japón, con miras a una rápida reconstrucción, para que posteriormente el país asiático pudiera convertirse en un aliado más de EE.UU. en la defensa de sus intereses en el sistema internacional.

El principal interés y la principal estrategia de la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría consistió en asegurar la debida “*Contención*”¹ de la Unión Soviética (URSS) en el sistema internacional, lo que suponía no entrar en confrontación directa con los soviéticos. Asimismo, se buscaba prevenir que “*rogue allies*”, los cuales se pueden definir como: Estados que a través de sus acciones unilaterales pudieron acarrearle a EE.UU. costos mayores, por ejemplo en confrontaciones no deseadas, lo hiciesen también. Para este fin, los estadounidenses, en palabras de Cha (2009: pág. 163, traducción propia), “*establecieron alianzas asimétricas con el ROK (Republica de Corea), el ROC (Republica de China) y Japón para que estas sirvieran como pactum de contrayendo (pactos de restricción).*” El tratado firmado por EE.UU. y Japón fue uno más de estos acuerdos bilaterales que constituyeron el sistema de alianzas en Asia, con la particularidad, que el

¹ Tomando a Zakaria (1990) como referencia, la “*Contención*” fue la estrategia empleada por los Estados Unidos para manejar la influencia de la Unión Soviética en todos los niveles y en todos los temas durante la Guerra Fría. Las administraciones se valieron de la disuasión como herramienta para prevenir la emergencia de conflictos que pudieron significarle a Estados Unidos incurrir en costos innecesarios.

pacto se constituyó como la principal herramienta de EE.UU. en el Asia-Pacífico, dado el potencial que se le atribuía a Japón después de iniciada su reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La alianza EE.UU.-Japón no permaneció inmóvil durante todo el periodo de la Guerra Fría, pues fue replanteada en varias ocasiones (1960, 1969, 1972 y 1978) con el fin de adaptarla a los nuevos retos que planteaba el sistema internacional, así como, a la creciente participación de Japón en el marco de la alianza.

Finalizada la Guerra Fría, la alianza EE.UU.-Japón perdió su horizonte y se encontró con una fase de debate en tanto su viabilidad para el futuro. Este corto momento de incertidumbre fue aclarado con la rápida aparición de nuevos conflictos como la Guerra del Golfo (1990-1991), en donde EE.UU. y la comunidad internacional percibieron con desdén la participación de Japón dentro de la misma, lo cual llevó al replanteamiento de posiciones bilaterales de cara a la discusión sobre nuevas amenazas y objetivos (1995, 1996 y 1997).

El periodo de los noventa encontró su punto de inflexión en los eventos del 11 de septiembre de 2001, los cuales pusieron una vez más el énfasis de la política exterior de EE.UU. en los asuntos políticos en materia de poder duro y en esta medida en la relación EE.UU.-Japón, tal y como explica Tetaris (2004: pág. 137, traducción propia), los eventos de *“septiembre 11, 2001, en muchas maneras activaron lo que un periodista francés describía como la purificación de las alianzas estadounidenses (...) Las alianzas pasaron entonces la prueba de los ataques del 11 de septiembre”*.

Para la atención a los problemas de este nuevo panorama, se requirió la revisión del sistema de alianzas existentes en materia de seguridad para la fecha, revisión que para el caso de la alianza EE.UU.-Japón se dio en 2003, 2005, 2006 y 2010. El tratado EE.UU.-Japón encontró con estas revisiones su centro de interés, el cual se centró no solo en la defensa de Japón como en décadas anteriores, sino también en los temas regionales y globales, elementos de gran importancia para EE.UU. para la fecha, en tanto proporcionaron el marco para la acción desde estos distintos niveles.

Con la memoria de los acontecimientos anteriormente reseñados de la historia de la

alianza EE.UU.-Japón se establece la actualidad de la relación bilateral, en donde temas como la situación de las tropas y las bases militares estadounidenses en territorio japonés, las estrategias de cooperación militar para el futuro, la investigación tecnológica, entre otros temas, toman relevancia para el futuro de la injerencia de la política exterior estadounidense en Asia. Es en este contexto, en donde se suscribe el presente trabajo de investigación que comprende el periodo de tiempo 2008-2012 (primer periodo presidencial de Barak Obama).

Para hacer pertinente esta investigación en el marco de los estudios sobre temas internacionales, es necesario plantear los intereses que se vieron involucrados en la construcción del andamiaje de este trabajo. En esta investigación intervinieron dos clases de intereses que guiaron su proceso de selección. Por un lado, los intereses extra-teóricos hacen referencia a las motivaciones personales que influenciaron la selección del tema, mientras que, los intereses intra-teóricos hacen referencia a las motivaciones académicas que llevaron a la selección del mismo. A continuación se explicará un poco más de dónde surgieron los intereses intra y extra teóricos de esta investigación.

En materia de intereses extra-teóricos, la cercanía a los temas de EE.UU, su historia y su política exterior han sido de interés del estudio de las relaciones internacionales. Asimismo, a través del reconocimiento de la heterogeneidad de Asia expresada en sus distintas culturas, lenguas e historias, se han generando procesos diferentes que muchas veces chocan con los llevados a cabo por sus contrapartes occidentales, así como por sus pares dentro del mismo continente. Estas situaciones resultan de particular interés para los estudios sobre Asia.

En materia de intereses intra-teóricos, los diferentes procesos en materia económica, política y social, que se están llevando a cabo en Asia la convierten en epicentro de estudios en materia de relaciones internacionales a nivel mundial. En este interés creciente por los temas asiáticos, la política exterior en materia de poder duro de EE.UU. hacia la región cobra relevancia, en tanto la misma ha tenido una marcada tendencia de participación desde la segunda Guerra Mundial.

A las anteriores anotaciones al respecto de la situación de EE.UU, Japón y Asia, se le debe unir el bajo numero de tesis realizadas en la Facultad de Ciencias Políticas y

relaciones internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana que se centran en el poder duro de la política exterior y que toman como caso a EE.UU y Asia. Se puede destacar de estos trabajos, el realizado por Tsubota Atsushi (2011), el cual hace un estudio de la relación nipo-americana desde la perspectiva de Japón, centrándose en el Realismo Ofensivo como enfoque y utilizando el análisis cualitativo como método para llevar a cabo su investigación.

Siguiendo con la justificación de esta investigación, se puede apreciar un creciente número de trabajos como los de Zakaria (2012), Indyk (2012), Rosati (2010), entre otros, los cuales desarrollan parte del análisis de los cambios que están aconteciendo a nivel internacional en la actualidad y que significan la creciente preponderancia de un número mayor de actores y temas; la política exterior de EE.UU. debe manejar estos cambios, con el fin de asegurarle una posición privilegiada a EE.UU. en el futuro. Este tipo de trabajos fueron realizados bajo la perspectiva de la administración Obama, elemento por el cual, esta investigación quiere centrarse también en esta administración, para de esta forma, hacer parte en los análisis que quieren estudiar los cambios que están aconteciendo en el sistema internacional en la actualidad.

Habiendo desarrollado la justificación de esta investigación, se procede a presentar la pregunta guía de esta investigación: ¿Cómo se configura el poder duro en el desarrollo de la alianza EE.UU-Japón, en el periodo de tiempo comprendido entre 2008-2012?

Tomando en cuenta lo anterior, se plantea entonces como hipótesis central de esta investigación, que el desarrollo de la alianza EE.UU.-Japón, durante el periodo de tiempo comprendido entre 2008-2012, posee aun elementos temáticos de poder duro que configuran la relación bilateral.

Para poder comprobar la hipótesis y dar respuesta al interrogante anteriormente planteado, el objetivo principal de la investigación es: develar como el poder duro en el marco de la alianza EE.UU-Japón se estableció durante la primera administración Obama (2008-2012).

A continuación se anotan los objetivos específicos que se desarrollaron en los capítulos de esta investigación:

- 1) Describir el marco teórico en el cual se vean referenciados elementos teóricos tanto de relaciones internacionales como de política exterior a través de los insumos teóricos del Neo Realismo Ofensivo y el Modelo de Decisión.
- 2) Identificar los hitos históricos más importantes de la política exterior de EE.UU. hacia el Japón.
- 3) Identificar y analizar los principales elementos que caracterizan la alianza EE.UU.- Japón en la actualidad, así como los principales desarrollos, retos y potencialidades de la misma alianza.

Partiendo de lo ya anotado, se plantea la reconstrucción de la actualidad de la relación bilateral entre EE.UU.-Japón (2008-2012) en materia de poder duro. Ésta se desarrolla con la expectativa de que la misma se convirtiera en insumo para el desarrollo de una investigación mas profunda en la materia. Para completar esta investigación, se siguió el siguiente diseño metodológico.

Se llevó a cabo un trabajo mixto concurrente como diseño de investigación. Dada la multiplicidad de aportes cualitativos y cuantitativos que intervienen en la dinámica del poder duro en la relación bilateral, fue de vital importancia recoger información desde ambas perspectivas y de la forma más completa posible, dados los planteamientos de hipótesis y pregunta de investigación presentados en este trabajo.

El análisis de la relación bilateral requiere trabajar no solo a nivel de la cantidad de temas tratados, sino, sobre todo en las dinámicas inherentes a los mismos, su construcción y su importancia para el sistema internacional actual, así como para la relación bilateral. Es por esta razón, que la recolección de ciertos elementos cualitativos de la construcción de la política exterior de EE.UU. a través de la investigación, fue prioritaria para el desarrollo de la misma. Asimismo, las fuertes características cuantitativas del poder duro, expresadas en las condiciones materiales con las que cuentan los actores, hacen necesaria su recolección.

En relación a la propuesta metodológica, esta se centró en tres partes principales. En primer lugar se realizó una recolección y análisis teórico de conceptos y elementos como "Rol Nacional", "poder duro", "institución", entre otros, en tanto herramientas benéficas para el desarrollo del mismo. La historia compartida entre EE.UU. y Japón después de la

Segunda Guerra Mundial, los planteamientos teóricos sobre la composición del sistema internacional actual, el desarrollo de las dinámicas del poder duro en esta relación, entre otros, hicieron parte del repertorio teórico necesario para la construcción de esta investigación

En segundo, se recolectaron los documentos guías y las declaraciones importantes que han marcado el desarrollo bilateral desde la creación de la alianza EE.UU.-Japón a partir de firmado el tratado de San Francisco en 1951.

Por último, la recolección de los principales elementos que en la actualidad configuran el poder duro en esta relación, constituyeron información importante para determinar la relevancia que se le da al mismo en el marco de la alianza EE.UU.-Japón.

Reseñados los principales elementos que componen la estructura de la presente investigación, cabe resaltar, que las variables en las que se hizo énfasis en ésta, en relación al Neo Realismo Ofensivo, fueron: la configuración del sistema internacional, el pie de fuerza de Estados Unidos en Japón, la coyuntura actual y los documentos marcos que guían la relación bilateral.

Los indicadores que se usaron para desarrollar estas variables se componen de la cantidad de tropas estadounidenses estacionadas en Japón desde 1950 hasta el 2012. Asimismo, la revisión de la evolución actual (2008-2012) se desarrolla a partir de los insumos de las noticias más relevantes que acontecieron en este periodo, resaltando sobretodo, las líneas generales que enmarcaron el camino recorrido de la alianza en esta coyuntura. Por ultimo, se toma en cuenta la cantidad de insumos teóricos en referencia a la ideología de Barack Obama, como elementos puntuales que permiten construir el marco desde el cual se toman decisiones en EE.UU.

Continuando con la presentación de este documento, se pasa ahora a describir el Marco Teórico recolectado para esta investigación, el cual presenta los principales elementos del Realismo y el Modelo de Decisión.

Capítulo I

Marco Teórico: Neo Realismo Ofensivo

En esta investigación se propone la utilización de una teoría de las relaciones internacionales, El Neo Realismo Ofensivo, como marco a través del cual se espera se pueda determinar el peso del poder duro en la relación EE.UU.-Japón en la actualidad.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: primero se realizó una definición preliminar de conceptos importantes que intervienen en la construcción, planificación y puesta en marcha de la alianza EE.UU.-Japón, posteriormente en un segundo aparte, se desarrolló la reseña del Realismo y sus diferentes vertientes, las cuales sirven como base para lo que constituyó un tercer aparte en donde se examina más a fondo la teoría del Neo Realismo Ofensivo, la cual fue el principal punto de referencia para el análisis del caso en cuestión. Por último se establecen los marcos de referencia desde los cuales se plantea ver el caso de Barack Obama a través del modelo de actor racional de Allison (1969).

Cabe resaltar antes de continuar, que se realizan apreciaciones y definiciones iniciales sobre política exterior en este trabajo, debido a que se planteará la construcción de la ideología de Barack Obama, con el fin de que sirva de complemento para el análisis planteado en esta investigación. Asimismo, se considera, que aun cuando a través del enfoque del Neo Realismo Ofensivo se ve al Estado como una unidad, es prioritario definir claramente los elementos que intervienen internamente en la construcción del accionar de los Estados.

1.1 Conceptos iniciales:

Antes de comenzar la reseña de las principales teorías a tener en cuenta, cabe hacer precisión en algunos elementos importantes que se utilizaron como referentes analíticos en el presente trabajo.

Según (Velosa: 2012. pág. 39), *“el análisis de la política exterior, que busca encontrar explicaciones al comportamiento de los Estados en el sistema internacional, ha tenido un desarrollo específico dentro de la disciplina de las relaciones internacionales”*. Si bien es

cierto que no todos los planteamientos de política exterior pueden ser reducidos dentro de las teorías de relaciones internacionales, estas últimas pueden abarcar un gran contenido y un amplio espectro del análisis de los comportamientos de los Estados en el Sistema Internacional.

Acordar una definición de política exterior ha resultado complicado en el campo de los estudios internacionales, dado que cada enfoque ha tratado de darle un énfasis singular al estudio de los acontecimientos internacionales vistos desde la política exterior.

“In other words, the complexity of foreign policy phenomena practically makes it near impossible to have one single approach or theory that is capable of analysing and explaining foreign policy comprehensively. Indeed, as suggested by Hill and Light (1985:156 -173), every approach or theory has its own strengths but at the same time has its weaknesses as well”. (Dugis, n.d, pág. 8)

Entendiendo las dificultades iniciales en acotar una definición de política exterior, se considera ésta desde una concepción básica, como el *“manejo de alteraciones en un rango de espacios de la política que se pueden generar bien sea de fuentes externas al país o pueden ser atendidas en lugares externos al país.”* (Velosa: 2012, pág. 40) Esta primera definición plantea un marco general desde el cual se anota a continuación la definición de política exterior que se utiliza en esta tesis de grado.

Para Rosenau (1978), la política exterior se puede entender como:

“Authoritative actions taken by governments or are committed to take in order either to maintain the desirable aspects of the international environment or to amend its undesirable aspects. It is necessarily calculated and goal-oriented, and it has unintended consequences which greatly affect the kind of adaptation that the society makes during a certain period of time; its initiation is purposeful (Rosenau, 1974:6).”
(Dugis, n.d, pág. 1)

Esta definición va muy de la mano de los planteamientos realistas al involucrar elementos como considerar al Estado como único actor del sistema internacional, establecer relaciones de costo-beneficio, incertidumbre, preferencias y acciones autoritarias, etc.

Cabe resaltar, que aunque los nuevos enfoques reconocen la emergencia de nuevos actores en el sistema internacional, esta definición sigue estando vigente en el marco del análisis realista que se realizó en este trabajo de grado, debido a que la investigación aquí propuesta, en relación al campo de las relaciones internacionales, considera los niveles estatales y sistémicos principalmente y no se detiene a analizar otros actores.

Sobre esta definición inicial de política exterior, Rosenau (1976) trabaja sobre los conceptos inherentes a la política exterior, los cuales resume en tres: “*foreign policy as a cluster of orientations, foreign policy as a set of commitments and plans for action, and foreign policy as a form of behaviour.*” (Dugis, n.d, pág. 2) El primero de estos conceptos hace referencias a las orientaciones generales de los Estados, es decir, a lo que Holsti (1983) llama “Roles Naciones”, los cuales se pueden considerar como: “*definitions about the general kinds of decisions, commitments, rules, and actions that are suitable to their state, and of the functions their state should perform in a variety of geographic and issue settings (Holsti, 1983:116).*” (Dugis, n.d, pág. 3) Dicho roles varían de Estado en Estado y se centran en considerar la actitud (las creencias) que debe tener éstos, sobre cómo debería ser el “rol” del mismo en el sistema internacional.

Los conceptos dos y tres que hace referencia Rosenau apuntan, primero a la planeación y formulación de la política exterior al interior de los Estados, asunto que se tratará con mayor énfasis en el aparte 1.5 de este capítulo, y segundo, a la interacción de los Estados en el sistema internacional a través de acciones específicas.

En el “*nivel individual*” de estos procesos, las ideas son “creencias sostenidas por individuos” y a su vez, en ese sistema de creencias intervienen tres factores: cosmovisiones (creencias generales sobre las cosas, como la cultura), las normativas (identifican que es lo justo y que es lo injusto) y las causales (como alcanzar los objetivos a través de las acciones que uno realiza). Este nivel será explicado con mayor detalle en el aparte 1.6 de este capítulo.

Cabe resaltar, que aun cuando el sistema de creencias de los tomadores de decisión puede ser cambiante, en tanto se ven afectados algunos factores como el tiempo, las situaciones, entre otros, existen “*Fronteras Políticas*” (Velosa: 2012, pág. 46), las cuales son un conjunto de ideas históricamente defendidas difíciles de cambiar, que en últimas

merman la capacidad de los tomadores de decisión de cambiar el rumbo “general” de la política exterior de un país.

Habiendo señalado la composición del concepto de política exterior y el papel que juegan los tomadores de decisión en la arena política con el fin de determinar el “Rol Nacional” de un país, cabe resaltar a continuación, como referente general de la composición de la política exterior de los países, el rol que tienen las organizaciones, las instituciones y las ideas, en la concepción de la política exterior.

El papel de los líderes se ve influenciado por el contexto institucional en el cual operan. Los líderes se encuentran ante un juego en el cual deben balancear los intereses internacionales con los intereses nacionales que se desarrollan dentro del Estado. Las instituciones entonces se pueden definir desde una perspectiva tradicional, como: *“las reglas de juego de una sociedad o, más formalmente, las constricciones sociales que regulan la interacción entre personas”* (North: 1990), mientras que los organismos son los jugadores. Todos los jugadores se ven atados a las reglas formales o informales que se desarrollan dentro de la sociedad que habitan, es en esta razón, que la particularidad de la toma de decisiones en materia de política exterior se va acentuando en cada uno de los Estados que componen el sistema internacional. En este juego, las instituciones y las organizaciones, moldean esas identidades para configurarlas en los “Roles Nacionales” que llevan a cabo los Estados en la arena internacional.

Antes de continuar con el desarrollo de la explicación del Marco Teórico de esta investigación, cabe resaltar a continuación, la definición “tradicional” de poder duro que se emplea en el análisis propuesto, el poder duro es *“la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo no harían o como el control sobre los resultados”* (Keohane: 1988, pág. 25).

1.2 El Realismo:

Para el Realismo Clásico expuesto por Morgenthau (Holsti: 1989, pág. 527), la principal característica del sistema internacional es su carácter anárquico, en el cual el Estado es el actor central. El Realismo Clásico parte de concebir al Estado como una unidad sin detenerse a mirar las interacciones existentes al interior del mismo. La condición humana

para el Realismo, es en últimas, el detonador de los conflictos en el sistema internacional. (Holsti: 1989, pág. 528)

Confrontaciones como la Segunda Guerra Mundial son expuestas en el desarrollo de los análisis del Realismo Clásico, resultando entonces difícil en la actualidad, ligar concepciones y conceptos emanados de un sistema internacional muy diferente al presente.

Esta primera concepción del Realismo expuesta por Morgenthau fue revalorada por los planteamientos de Kenneth Waltz (1988) en su *“Theory of International Politics”*. Los planteamientos de Waltz aunque comparten elementos de la teoría expuesta por Morgenthau, relegan su manera de concebir el surgimiento de las guerras y su carácter unidisciplinario en el análisis de las relaciones internacionales.

Los principales planteamientos del Realismo Moderno o Estructural de Waltz, son: en primer lugar su carácter multi-académico, en el cual se integran elementos económicos y de teoría de juegos, en segundo lugar su visión de la emergencia de los conflictos en el sistema internacional, dado el carácter anárquico del mismo, que no permite que se detengan los enfrentamientos. En tercer lugar, el carácter descentralizado más que jerárquico del sistema internacional y en cuarto lugar la *“distribución de capacidades entre las unidades del sistema, (...) aunque la capacidad sea un atributo de la unidad, la distribución de capacidades es un concepto que se refiere al nivel del sistema”* (Holsti: 1989, pág. 8).

Tomando lo descrito por Holsti (1989), las críticas a Waltz se centraron en lo “cerrado” que llegan a ser sus análisis sistémicos, los cuales no ofrecen grandes cambios en los resultados de los trabajos realizados bajo este estilo, dado que el sistema internacional no ha experimentado gran cantidad de cambios relevantes a través de su historia. Asimismo, se le critica la inoperancia de su teoría en diferenciar en algunos casos, elementos unitarios en contraposición de elementos sistémicos.

Robert Gillpin posteriormente tomó los aportes teóricos de Waltz y Morgenthau para proponer en *“War and Change in World Politics”* (1981) una variante del Realismo, la cual se centra más en las características del Estado como unidad de análisis y no en el

sistema. En dichos análisis, el carácter multi-académico se vuelve importante con la inclusión de temas sociológicos y económicos.

Entre los principales principios de esta variante del Realismo, se encuentran: primero, la relación costo-beneficio, la cual plantea que el status-quo en el sistema internacional se alcanza cuando los Estados poseen una relación costo-beneficio favorable ante las reglas del sistema, segundo, el conflicto surge de un desbalance de dicha relación. Tercero, *“finalmente, si el desequilibrio resultante entre las reglas de gobierno del sistema internacional y la redistribución del poder no se resuelve, el sistema cambiará y se establecerá un nuevo equilibrio que refleje la distribución de las capacidades relativas.”* (Holsti: 1989, pág. 10-11).

1.3 El Neo Realismo:

El Neo Realismo es una corriente del Realismo que comparte con ésta elementos comunes, como: la concepción anárquica del sistema internacional, la prevalencia del Estado como principal actor del mismo (más no el único), y la preponderancia del concepto de interés nacional sobre otro tipo de elementos.

Del Neo Realismo se derivan dos corrientes principales (Realismo Ofensivo y Realismo Defensivo) que difieren en cuanto al rol del papel del Estado en el sistema internacional, y la manera como los factores sistémicos afectan la toma de decisiones en política exterior de un país, elementos que se explicaran con mayor detalle a la hora de abordar el Neo Realismo Ofensivo.

1.4 El Neo Realismo Ofensivo:

El Neo Realismo Ofensivo, originalmente planteado por John Mearshimer (1990), *“surge como una teoría sistémica que explica el actuar de los Estados.”* (Carlsnaes, Risse, Simmons; 2002, pág. 336) El Neo Realismo Ofensivo parte de la anarquía del sistema internacional como premisa, de tal forma que no hay un poder central que regule y se imponga sobre los demás Estados; de modo que el estado de incertidumbre dificulta la toma de decisiones consensuadas entre naciones. Asimismo, el Neo Realismo Ofensivo plantea que ante la incertidumbre, los Estados buscan salvaguardar sus intereses

nacionales a través de la expansión hegemónica (fin ultimo), es decir, los Estados buscan su seguridad a través de la expansión de sus intereses, asegurando así, la maximización de la seguridad y el poder, elementos que considera este autor, como determinantes del actuar de los Estados en el sistema internacional.

Para los Neo Realistas Ofensivos, se deben cumplir las siguientes condiciones para que un Estado pueda ser considerado un Hegemon:

“To become a hegemon, a state must meet three conditions: it must become a regional hegemon, acquire wealth and land power, and develop nuclear weapons. Each of these represents a step towards power, and power is primarily achieved through: war, blackmail, bait and bleed strategies, and bloodletting. As in all realist theoretical work, power is the key variable that determines state action, where the goal is to gain power, not to distribute it equally (Waltz 1979).” (Valeriano, Teo; 2003. pág 4)

El Neo Realismo Ofensivo se distancia de otras teorías al establecer que la causa de los conflictos entre naciones es la estructura del sistema internacional, la cual impulsa a los Estados, a partir del miedo y la inseguridad, a expandir sus intereses a través de una actitud ofensiva. El Neo Realismo Defensivo que parte de los preceptos del Neo Realismo y comparte varios argumentos con el Neo Realismo Ofensivo, se diferencia principalmente de éste ultimo al considerar, que esa necesidad de acaparar más poder es finita, es decir, en definitiva se establecerá un equilibrio de poder, mientras que los Neo Realistas Ofensivos consideran, que alcanzar un equilibrio es imposible, dado que *“the pursuit of power will cease only when hegemony is achieved, which is impossible in the current system”* (Valeriano, Teo; 2003, pág. 4)

El Neo Realismo Ofensivo considera entonces tres modelos de composición u organización del sistema internacional, el Bipolar, el Multipolar Organizado y el Multipolar Desorganizado (Synder; 2002, pág. 161), en donde el Bipolar es el que ofrece mayor estabilidad al presentar dos claros “hegemones” regionales y poca maniobrabilidad de adquisición de poder y altos niveles de cooperación, y el Multipolar Desorganizado, el menos inestable, al presentar un terreno de mucha incertidumbre en relación a la distribución de poder entre los Estados. Para bien o para mal el mundo se vuelca hacia un

sistema Multipolar Desorganizado, en donde Estados Unidos juega y jugará un papel importante en la consecución de una paz duradera en regiones como Europa y especialmente para este trabajo en Asia.

Para este fin, los Estados Unidos han priorizado tácticas de “Offshore Balancing”, descrito como: *“combination of buck-passing and balancing: Stay out (optimally behind a broad body of water); meanwhile build up one’s military strength and intervene only when absolutely necessary to preserve a balance.”* (Synder; 2002, pág. 164) En el caso de la alianza EE.UU.-Japón, la proyección y la atención de la misma ha tenido altibajos que han sido determinados por las condiciones del sistema internacional. En la actualidad, los cambios que se están presentando en dicho sistema, llevan a plantearse nuevamente las preguntas, si ¿es necesario la presencia de tropas estadounidense en otras partes del mundo? Y ¿qué cambios en las estructuras regionales de poder conllevaran estas acciones? La respuesta a estas preguntas será clave para el devenir de otras naciones. En palabras de Synder retomando a Mearshimer, *“if anything, U.S. commitments to allies have been strengthened and expanded. It is widely understood that the U.S. physical presence reassures the allies against potential threats from each other”*. (Synder, 2002; pág 170)

En relación a lo anterior, Nolte trabaja sobre los planteamientos de la organización y estructura de la *“jerarquía internacional de poder”*, concepto en el cual EE.UU. se ubica en la cima de la jerarquía en materia militar, *“si tomamos el poder militar como criterio central no hay dudas que vivimos en un mundo unipolar dominado por los Estados Unidos como único super-poder, y se presupone que la hegemonía estadounidense aún perdurará por mucho tiempo.”* (Nolte; 2006, pág. 8-10) Debido a esta realidad, la participación de EE.UU. a nivel internacional debe ir de la mano del lugar que ocupa en la jerarquía. De ahí que se considere, que el debate de ese lugar en la actualidad resulte determinante en la construcción del rol que quiere jugar EE.UU. en relación con la alianza EE.UU.-Japón.

Sobre este último punto, en relación a la composición del sistema internacional a través de la historia moderna, Zakaria (2012: pág. 10, traducción propia) expresa que se han realizado tres grandes cambios en los últimos 500 años en relación a la composición del

sistema internacional: (1) *“El Ascenso del Mundo Occidental,”* (2) *“El Ascenso de los EE.UU.”* y (3) *“El Ascenso del Resto.”*

En el desarrollo de estas ideas, Zakaria (2012: pág 12) plantea que lo que diferencia a esta configuración del sistema internacional de las anteriores, es que aun cuando EE.UU. seguirá siendo un actor importante del sistema internacional, el mismo no podrá muy probablemente retomar los niveles de supremacía que demostró en periodos anteriores en el mediano plazo, dado que, la principal diferencia de este sistema internacional con los anteriores es que ahora son “varios” los que toman mayor preponderancia en distintos temas. Esta situación explica Zakaria, no genera un sistema internacional anti-americano, sino uno post-americano.

Es por estas razones, que se está llevando a cabo una reevaluación de la alianza EE.UU.-Japón y es justo en este momento, en donde este análisis quiere valerse de los insumos del Neo Realismo Ofensivo para reseñar las principales acciones, ideologías, entre otros factores, que se ven inmersos en la atención a los elementos de incertidumbre que actualmente incumben a EE.UU.

1.5 El Modelo de Toma de Decisión:

El Modelo de Toma de Decisión parte de los planteamientos de Allison (1969) sobre la crisis de los misiles de Cuba (1962) durante la Guerra Fría, pone especial atención, en los diferentes tomadores de decisión que intervienen en el proceso político que sustenta la política exterior en este caso de EE.UU. y la Unión Soviética. El modelo, en palabras de Holsti:

“Por lo tanto, en lugar de asumir con los realistas que el Estado puede ser conceptualizado como una “caja negra”-- que los procesos políticos internos no son necesarios para explicar el origen de su conducta externa—los analistas de toma de decisiones creen que uno realmente debe tomar estos procesos internos en cuenta, con especial atención dirigida a los responsables políticos.” (Holsti: 1989, pág. 21, traducción propia)

Dicho modelo se divide en tres partes: (1) El modelo de actor racional (2) el modelo

organizacional, y (3) el modelo burocrático.

El modelo de actor racional provee una perspectiva analítica desde el individuo en donde elementos psicológicos y cognitivos se vuelven importantes. Características como el carisma, la ideología, el escenario político, las facultades de decisión, entre otros elementos hacen parte de los puntos a tener en cuenta en este modelo a la hora de analizar la política exterior de un país.

El modelo organizacional ofrece una perspectiva en donde elementos como el tamaño del grupo, la ideología, el estilo de toma de decisiones, los pagos, entre otros, se vuelven importantes para determinar los productos en política exterior. Es en esta medida, que entre más o menos grandes sean los grupos por ejemplo, la dinámica y el resultado de la política exterior de un país pueden verse afectados.

Por ultimo, el modelo burocrático prevé una lucha interna dentro del Estado, y establece que los resultados emanados de este sistema son inherentes a la forma de organización misma del Estado. Es decir, el modelo organizacional se ve atravesado por su propia concepción estructural. Elementos propios de la toma de decisión en este sistema están influenciados por los diferentes cargos que ocupen los tomadores de decisión, así como por el prestigio, los pagos, la imagen, las posibilidades de asenso, entre otros. En esta medida, el modelo burocrático ofrece una imagen general de cómo se desarrolla desde “lo más bajo” hasta “lo más alto” la política exterior de un país.

1.6 El Actor Racional:

El estudio de la política exterior se puede analizar desde diferentes perspectivas. Rosati y Scott (2010: pág. 7, traducción propia), trabajan tres enfoques principales: “(1) *el enfoque político*, (2) *el enfoque histórico* y (3) *el enfoque de las ciencias sociales*.” El primer enfoque hace referencia a los estudios que se enfocan sobre los elementos que se encuentran dentro del Estado y que determinan la política exterior a través de los juegos de intereses, los procedimientos estandarizados, el estatus, la posición, entre otros factores. Los estudios consagrados en el segundo bloque se centran en el análisis de la política exterior desde sus hitos históricos y sus procesos. Por último, los análisis que se subscriben en el tercer enfoque se desarrollan sobre los elementos que intervienen en la

toma decisiones desde la perspectiva individual de los que llevan a cabo estas acciones.

En el proceso de toma de decisión, *“cada evento internacional es el resultado, intencional o no, de las decisiones tomadas por los individuos. Las RR.II no ocurren por sí solas. El presidente Harry Truman, quien decidió lanzar bombas nucleares estadounidenses sobre dos ciudades japonesas en 1945, tenía un letrero sobre su escritorio: “La responsabilidad es mía”.*” (Foreign Policy: 2010, pág. 129, traducción propia).” El desarrollo de la política exterior de un Estado es el producto en primera medida de decisiones individuales, decisiones que se ven influenciadas por las creencias propias de los tomadores de decisiones, creencias que a su vez están compuestas por el conjunto de ideas que los tomadores de decisiones tienen sobre la realidad que los rodea, resultando así, en cosmovisiones que les proporcionan una visión general de las cosas, en donde concepciones culturales y normativas, formales e informales, afectan los elementos causales a través de los cuales buscan alcanzar sus objetivos, que en el caso de la política exterior de un Estado, se convierten en la definición de “Roles Nacionales”.

La teoría que Allison propuso en relación a la construcción de la política exterior de los Estados, bajo las experiencias de la Crisis de los Misiles de Cuba, aún se considera muchos años después de su publicación como referente importante para los estudios en esta materia. Como indican Bendor y Hammond:

“De hecho, para los cursos que se ocupan de la política burocrática y la política exterior hay pocas alternativas a la esencia de la decisión. Incluso ahora, más de 20 años después, el libro sigue siendo muy citado por los académicos en una gama amplia de disciplinas.” (Bendor y Hammond: 1992: pág. 301, traducción propia)

Tomando en cuenta la marcada relevancia de la teoría a través de los años y considerando los grandes cambios, reconsideraciones y nuevos prospectos de teorías que se han ido desarrollando en los años recientes, dicho trabajo sigue siendo importante para el análisis de la política exterior de los Estados, debido en parte a que en sus fundamentos, se encuentran los principales actores que aun hoy en día son importantes para el desarrollo de la política exterior de los países.

El análisis de Allison parte del papel que asume el actor individual en la construcción de la

política exterior de un Estado, por lo tanto se vuelve importante el tipo de influencia que puede ejercer dicho actor sobre las decisiones en política exterior. Esta situación va de la mano del cargo que ocupa el actor en el Estado, es decir, los *“individuos se convierten en jugadores en el juego de la política nacional de seguridad al ocupar posiciones críticas dentro de una administración”* (Allison: 1969, pág. 709, traducción propia). Dicha posición en el caso que atañe a esta investigación es la de Presidente, posición que determina en parte la manera como el actor nacional debe actuar ante situaciones que se le presenten.

Para efectos de esta investigación, el actor racional se presenta como la cabeza del ejecutivo, en el caso de EE.UU (Barack Obama). Dicho presidente desde el modelo de Allison, posee capacidad “perfecta” de procesamiento de información, es decir, desde la concepción tradicional del actor racional, los actores son capaces de procesar toda la información que se les presenta, resaltando posibles cursos de acción y posibles resultados. Asimismo, dichos actores poseen información “completa” para tomar una decisión.

Trabajos como el de Bendor y Hammond (1992) advierten sobre las precauciones que se deben tener en cuenta al usar este tipo de teorías, las cuales han pasado por un periodo de reformulación, que ha estado ligado a los avances multidisciplinarios que las relaciones internacionales y los estudios en política exterior han emprendido. Los autores consideran en relación al modelo propuesto por Allison, que:

"Considerable comprensión, en otras palabras, se puede obtener mediante la extensión del modelo 1 a la celda 1b, el reino de la información incompleta. Una mayor comprensión del funcionamiento de los modelos de actores individuales se podría obtener mediante la relajación de la suposición de racionalidad perfecta."

²(Bendor, Hammond: 1992, pág. 303, traducción propia).

² Anexo 1. Cuadro I. Peter y Hammond (1992) describen en este cuadro las tipologías de los tomadores de decisión, esbozando los posibles resultados de racionalidad en tanto variables como información completa o incompleta, cantidad de tomadores de decisión y metas conflictivas o no, estén presentes. Estos autores toman el análisis del modelo de Allison y lo sitúan en relación al actor racional en el cuadrante 1a, es decir, el de la perfecta racionalidad e información completa, para un tomador de decisión individual. Ellos proponen mover esta máxima al cuadrante 1b, para de esta manera hacer mas veraz el análisis del actor racional, desde el mundo de la información incompleta.

El actor racional para efectos del desarrollo de este capítulo, aun cuando se sigue considerando como un actor capaz de descifrar toda la información que se le presenta (en concordancia con el modelo original de Allison), ésta ya no será “completa o total” (como lo anotan Bendor y Hammond en el cuadro presentado en el anexo 1, sino que estará ligada a los preceptos de incertidumbre que atañen al sistema internacional y al quehacer de la política exterior de los Estados.

Siguiendo con la caracterización del actor racional, se considera que Barack Obama como actor racional se ve constreñido por una serie de elementos que afectan su capacidad de decisión, como son los siguientes reseñados por Bendor (1992): (1) la “Percepción Selectiva”, la cual hace referencia a la pérdida de fondo en la toma de decisiones, debido a que solo toma parte de la información disponible para realizar las decisiones, (2) el “Sesgo Afectivo”, el cual va de la mano del conflicto entre las emociones del actor, conflicto que puede llevar a resultados indeseados, (3) el “Sesgo Cognitivo”, el cual busca mantener un curso de acción lógico con los modelos cognitivos ya utilizados y en esta medida se busca ser coherente con lo que se piensa, asimismo se puede agregar a este sesgo, una sensación de justificación por las decisiones tomadas, la cual va de la mano del esfuerzo que se ha realizado, de la misma manera se piensa en forma prospectiva positiva, a veces cayendo en ilusiones “idealísticas” de la realidad inminente. (4) El “Balance Cognitivo”, en el cual las decisiones tomadas son el reflejo de decisiones tomadas por otros actores y (5) las “Analogías Históricas”, las cuales son el resultado de la toma de decisiones en diferentes periodos de tiempo, lo cual podría llegar a reflejar discordancia entre el momento t1 de toma de decisión y el momento t2 de toma de decisión, gracias al posible cambio de perspectiva del tomador de decisión durante dicho periodo de tiempo.

Cabe resaltar que esta última afección se produce también cuando el actor define una decisión en torno a una acción realizada en situaciones similares, *“en particular, los tomadores de decisiones usualmente asumen que una solución que funcionó en el pasado funcionará otra vez sin examinar que tan parecidas son las situaciones en la realidad.”* (Bendor: 1992, pág. 131, traducción propia)

Capítulo II: El Camino Recorrido la Alianza EE.UU.-Japón (1945-2008)

Se avanzará en el presente capítulo en la reseña y análisis de los principales momentos que han marcado la historia de la alianza EE.UU.-Japón, teniendo presente que en concordancia con los objetivos planteados en esta investigación, se buscó identificar los hitos históricos más importantes de la política exterior de EE.UU. hacia el Japón. En el desarrollo de este capítulo se expondrán tres periodos que han definido la historia de la alianza, comenzando por la construcción de la misma en el inicio de la Guerra Fría, pasando por la década de los 90s que signifió la reconstrucción de ésta y concluyendo con el siglo XXI, el cual marco el comienzo del actual proceso de adaptación de la misma ante los retos y oportunidades que presenta el sistema internacional.

Para el final de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. resultó favorecido económica y militarmente en comparación a sus adversarios y aliados. Tal y como lo reseña Zakaria (2010: pág. 10), *“el mundo se preparaba para el ascenso de EE.UU. a la cima de la jerarquía mundial de poder, su maquinaria militar no tenía igual en el sistema internacional.”*

El sistema internacional cambiaba de forma y se adaptaba a los nuevos horizontes de un emergente conflicto que posteriormente se conoció como “Guerra Fría”. En este contexto y ante la inminente amenaza de la expansión de la ideología comunista en el mundo, la capacidad de acción y toma de decisión de la política exterior estadounidense fue puesta a prueba, de ahí que la estrategia empleada tuviera que ajustarse a los principales focos percibidos de posible avance de las ideas comunistas en el mundo.

En este contexto, Asia tomaba relevancia como posible escenario de expansión del Comunismo. La creación de la Republica Popular China y el creciente conflicto en Corea generaban un mayor interés estadounidense en la región.

A continuación se procederá con el análisis planteado, haciendo particular hincapié en los documentos marcos creados, las percepciones y la estructura del sistema internacional en

la que se encontraba inmerso EE.UU. para los periodos de la Guerra Fría, los 90s y el inicio del siglo XXI, los cuales se constituyeron como los principales periodos históricos que marcaron diferencias y similitudes en la política exterior de EE.UU. hacía el Japón en el marco de la alianza EE.UU.-Japón.

2.1 El Nacimiento de la Alianza

Concluida la Guerra en el Pacífico en 1945 se daba fin a la Segunda Guerra Mundial oficialmente. Japón resultó derrotada e inició un proceso de revisión tanto internamente como externamente por las potencias vencedoras de la guerra entre ellas Reino Unido, pero especialmente EE.UU. Lejos del fin de la inestabilidad de la región, EE.UU. veía como prioritaria la activa participación en Asia con el fin de detener el avance de la ideología comunista.

El futuro de la política exterior estadounidense se encontraba ante una encrucijada. La pregunta pareció obvia pero a la vez complicada, ¿Qué hacer con Japón? y ¿cómo manejar su reinserción en el sistema internacional?

Según Víctor Cha (2009; Pg. 181), las posibilidades de acción de EE.UU. se centraban sobre tres posibles cursos de acción: (1) ejercer control total sobre la defensa de Japón y utilizarlo como centro de operaciones en Asia, (2) retirarse de Japón, lo cual resultaría en una reducción de costos y permitiría que este se *“mantuviera por si misma”*, o (3) apoyar la reconstrucción de Japón con el fin de actuar conjuntamente en la lucha contra el comunismo en la región.

La primera opción suponía que EE.UU. ejercería un dominio mucho mayor sobre Japón por un tiempo prolongado, lo cual resultaría en costos económicos, dado el peso de tener las bases y la presencia militar estadounidense en territorio japonés, así como políticos, por el probable descontento de la población local. La segunda opción, consideraba la reducción de gastos económicos al no mantener las tropas estadounidenses en Japón, pero dicha posibilidad se veía como contraproducente; en tanto un Japón sin la guardia permanente de EE.UU. podría sucumbir en última instancia bajo la influencia soviética, como también, podría desligarse de cualquier obligación de mantener la estabilidad en la región. Por último, la

tercera opción se veía como la más viable en términos estratégicos, dado que resultaría mejor disminuir los costos económicos al mantener una relación cooperativa con Japón y al mismo tiempo se ejercería la suficiente presencia sobre este país para protegerlo del avance del comunismo.

Para desarrollar la tercera opción, los: *“Estados Unidos optaron por crear una red de alianzas bilaterales, conocidas como el “sistema de San Francisco” o “hub-and-spokes”, con Estados Unidos como el “centro” y sin conexiones evidentes entre ellos”* (Cha: 2009, pág. 161, traducción propia). Los países aliados en este sistema fueron Australia-Nueva Zelanda (1951), Corea del Sur (1953), Filipinas (1951), Taiwán (1954) y Japón (1951). Cabe resaltar, que dicho sistema buscaba asegurar amplios márgenes de acción para EE.UU. desde la suscripción de acuerdos poco vinculantes como los de este estilo.

Detrás de este interés latente por Japón, se encontraba primeramente, la necesidad de adquirir un aliado más en contra de la expansión de la ideología comunista, acción que era del principal interés de la política exterior de Estados Unidos para la fecha y la cual se evidenciaba con las estrategias y tácticas de “contención” que ejercía dicho país en el mundo. Japón entonces, se convirtió de ese momento en adelante, en una pieza clave en el Asia-Pacífico para el “Offshore Balancing” de Estados Unidos, con la particularidad, de que dicho país asumió inicialmente gran parte de los costos militares de mantener sus tropas en el territorio japonés, lo cual resultaba contraproducente para posibles estrategias de “buck-passing” y “balancing”. Este cambio de estrategia obedeció a las particularidades de la contienda en la Guerra Fría, en especial al observar el panorama del Asia para la fecha en razón de la posibilidad de emergencia de nuevos conflictos, los cuales se expondrán brevemente a continuación

Cabe resaltar antes de continuar, que una de las principales razones del estilo seleccionado de acercamiento con Japón, en términos militares (opción 3 de Cha), obedeció a la necesidad de reducir costos y cargas en los años venideros, es decir, se veía como contraproducente retirar completamente las tropas de Japón, pero también se veía como innecesario tener que asumir toda la carga económica y militar de la defensa de Japón de ese momento en adelante.

La pregunta que cabe plantearse entonces es ¿Por qué EE.UU. eligió la consecución de acuerdos bilaterales en mayor medida en detrimento de acuerdos multilaterales?

El principal elemento resaltado por Cha (2009: pág. 181), que resultaba preocupante para la elite de la política exterior norteamericana era el “*entrapment by rouge allies*”. El termino hace referencia a la posibilidad percibida de EE.UU. de quedar atrapado en una guerra mayor dadas las actitudes unilaterales de los mandatarios de ciertos países que influenciados por intereses discordantes o particulares, podrían trastabillar los planes de éste país e inmiscuirlo en costos innecesarios. Los países del Este de Asia (Corea, Taiwán y Japón) cumplían los requisitos para considerarse como “rouge allies”, Taiwán con su disputa territorial con China, Corea en relación a su problema político-territorial con el norte y Japón en materia de un posible rearme no controlado. De esta manera, con la subscripción de acuerdos bilaterales, resulta menos costoso y más beneficioso para un país “grande” mantener relaciones bilaterales con un país “pequeño” que multilaterales, en tanto el país “grande” se ve poco sujeto a las decisiones del país “pequeño”.³

Una pregunta que puede surgir a partir de estas consideraciones es ¿Por qué EE.UU. enfatizó su relación con Japón por encima de otros posibles candidatos? A diferencia de Corea y Taiwán, Japón estaba en etapa de crecimiento y poseía un potencial latente de desarrollo al finalizar la Segunda Guerra Mundial. “*Comparando con China que atrincado en la revolución y el caos, o países asiáticos afectados por la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. no tenía otra opción más que Japón en la cuenca occidental pacífica.*” (Atsushi: 2011, pág. 33) Dadas estas razones, EE.UU. busco afianzar el potencial de Japón con el fin de convertirlo en un aliado importante para el futuro en el sistema internacional.

El Tratado de San Francisco (1951) aseguró esa alianza entre Japón y EE.UU. en septiembre de 1951, estableciendo las condiciones de seguridad de Japón por los años venideros y declarando la terminación parcial de la ocupación de EE.UU. en el país. Para

³ Ver anexo 2. Cuadro II. Cha (2009) en su teoría del “Powerplay”, toma en cuenta el tipo de poder (sea uno o varios poderes “pequeños” o un “gran” poder) y el tipo de blanco (“pequeño” o “grande” en relación al poder) y propone que en materia de costos y beneficios, el bilateralismo, ubicado en el cuadrante 3 del cuadro, es la única opción beneficiosa para un “gran” poder que busca controlar a un “pequeño” poder, en tanto las restricciones son mínimas y el control se maximiza.

la firma del Tratado de San Francisco fue importante la entrada en vigor de la Constitución de Japón el 3 de mayo de 1947, la cual define en su artículo 9:

“Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales.” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 1947, pág. 2)

De esta manera, a partir de 1948, las posibles fuerzas militares de las cuales dispondría Japón; se dedicarían exclusivamente a la defensa del territorio japonés. Este nuevo compromiso del pueblo japonés definió el estilo del tratado de seguridad firmado con EE.UU, construyéndolo de esta manera, en el principal promotor de la seguridad binacional.

En los cinco artículos del Tratado de San Francisco se consignaron exclusivamente elementos políticos de poder duro que enmarcaron la relación bilateral en la alianza. Ejemplo de esta situación es lo consagrado en la introducción del texto del Tratado, el cual expresa:

“The United States of America, in the interest of peace and security, is presently willing to maintain certain of its armed forces in and about Japan, in the expectation, however, that Japan will itself increasingly assume responsibility for its own defense against direct and indirect aggression, always avoiding any armament which could be an offensive threat or serve other than to promote peace and security in accordance with the purposes and principles of the [United Nations Charter](#).” (Yale Law School: 1951, pág 1).

El tratado de San Francisco se convirtió entonces en la piedra angular de una alianza que marcó el futuro de la defensa de Japón, así como de la influencia creciente de EE.UU. en el Pacífico. El preámbulo expresa el rol principal de EE.UU. en la relación, en donde la capacidad de respuesta militar recayó sobre éste enteramente en un primer momento, para después desarrollarse a una carga más compartida al ir mejorando la situación de

Japón post Segunda Guerra Mundial. La consideración anterior fue la mejor opción para EE.UU., dado que no solo logró ejercer un gran control sobre el aliado japonés a través de una relación bilateral, sino que además, estableció las bases para una carga compartida de los costos de la defensa en un momento posterior.

El Tratado de San Francisco fue revisado en 1960, presentándose elementos políticos de poder duro que buscaban reorganizar algunos de los principales elementos de la alianza. Durante este periodo de revisión, EE.UU. como país “dominante” en esta relación se vio de cierta manera constreñido a subscribir documentos como la *“Eliminación de la opción de intervención en el conflicto interno”* (Atsushi: 2011, pág. 38) y *“la cuestión de la ‘consulta previa’ en relación con el uso de las bases de EE.UU. en Japón, en particular si sería ‘significativo’ una consulta o simplemente ‘notificación previa’”*. (Oros: 2010, pág. 66, traducción propia) Estos acuerdos, fueron aceptados por los EE.UU., con el fin de acallar las voces de protesta sobre el margen de intervención poco regulado que tenía sobre asuntos del Japón (falta de legitimidad), así como por alcanzar el “bien mayor”, el cual era, la mayor participación de Japón en la consecución de los objetivos de la alianza.

Tras la revisión de 1960 le siguieron otras como el *“comunicado Nixon-Sato de 1969 (el cual) regresó la soberanía japonesa de Okinawa, el 15 de mayo de 1972 y marcó el fin de la ocupación de posguerra de Japón”*. (Barkdoll: 2006, pág. 64). El comunicado Nixon-Sato no marcó la pérdida de la continuidad de la base estadounidense en Okinawa, mas bien, este cambio apuntó a disminuir las voces de protestas que se alzaban sobre la intervención estadounidense en Japón, de igual forma, se concretaba una de las intenciones de EE.UU. hacia Japón, como fue la cooperación en materia de costos de manutención de la base de Okinawa.

Por último cabe resaltar la profundización de la relación que se dio en 1978 con las *“Guías para la Cooperación en Defensa”* (Subcommittee for Defense Cooperation: 1978), a través de las cuales, se buscó la creciente participación de Japón en las maniobras de defensa en el marco de la Alianza. Como anotaría Barkdoll (2006: pág. 4, traducción propia): las *“directrices para la Cooperación en Defensa eran sin embargo un paso importante en la transición hacia una alianza menos desigual, ya que, por primera vez, el planeamiento*

militar conjunto fue autorizado para establecer la asignación de roles y misiones militares”, dicha posibilidad permitía que Japón por primera vez fuera parte importante en la planificación militar en el marco de la Alianza. Cabe resaltar, que dicha planificación estaba restringida a la disposición de tropas militares para acciones de defensa de Japón, dadas las limitaciones que impone la constitución de este país asiático a operaciones por fuera de este marco. Aun con las dificultades que presentaban estas restricciones, se avanzaba hacia la mayor participación de Japón en materia militar dentro del marco de la alianza EE.UU.-Japón.

Durante toda la Guerra Fría, la cual consumió los esfuerzos de la política exterior estadounidense durante cuatro décadas, la principal estrategia seguida por este país fue la “*Contención*” (Zakaria: 1990, pág. 383, traducción propia) como forma de detener el avance de las ideas comunistas en el mundo a través de la disuasión sobre la confrontación entre diversos actores y en variados temas. En esta medida EE.UU. había asegurado la participación de importantes aliados en Asia y el Pacífico como Japón, Taiwán, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda, entre otros. En particular los primeros tres países compartían el hecho de haber alcanzado relaciones bilaterales en materia de seguridad con EE.UU., estrategia que iba muy de la mano de la precaución que buscaban tener los tomadores de decisión en materia de política exterior en EE.UU. ante la posibilidad de “*rouge allies*” en la región. Este sistema de alianzas en especial en el caso de Japón se adaptó a las pautas de la política exterior de EE.UU. para la lucha en contra del comunismo, elemento por el cual, la alianza EE.UU.-Japón fue pieza fundante de la política exterior estadounidense durante el resto de la Guerra Fría.

2.2 Fortaleciendo y Replanteado la Alianza:

Los Noventa y el Inicio del Nuevo Siglo.

Con el colapso del bloque soviético y el fin de la Guerra Fría el sistema internacional se transformó. El Capitalismo salió “victorioso” aparentemente sobre las ideas comunistas y EE.UU. conservaba ahora un lugar privilegiado y único en la jerarquía del mundial de poder, “*durante los últimos veinte años, el dominio (de EE.UU.) fue inigualable, un*

fenómeno sin precedentes en la historia moderna” (Zakaria: 2012, pág. 10, traducción propia)

La política exterior de EE.UU. acostumbrada a cuatro décadas de una estrategia de “*Contención*” requería de una transformación hacia la definición de nuevos objetivos y amenazas. Tal como lo expresó el presidente George Bush (Bush: 1991, pág. 1) al mencionar la necesidad de establecer un “*nuevo orden mundial*”, en donde EE.UU. siguiera ejerciendo gran influencia y en donde los intereses y valores estadounidenses siguieran teniendo relevancia en el escenario internacional. El objetivo era adecuar a Estados Unidos en materia de política exterior, a un nuevo escenario internacional en el cual su superioridad era inigualable.

En este nuevo panorama la alianza EE.UU.-Japón que fue creada en el marco de la Guerra Fría y pareció encontrar cabida solo dentro de la misma, recibió críticas en materia de su viabilidad ante la aparente “paz” reinante en el sistema internacional. Estos planteamientos fueron rápidamente desechados ante los nuevos brotes de conflicto al inicio de la década de los noventa, de los cuales se expondrá a continuación la Guerra del Golfo.

La Guerra del Golfo (1990-1991) fue el primer escenario en donde la Alianza EE.UU.-Japón se puso nuevamente en evidencia, toda vez que EE.UU. lideró una coalición de países que bajo mandato de las Naciones Unidas y, gracias a una destacada acción militar, logró rápidamente alcanzar la finalización de la guerra. Más allá del apoyo económico entregado por Japón a la coalición, el mismo falló a la hora de presentar tropas en batalla, dadas las restricciones que las Fuerzas de Defensa Japonesas tienen por mandato constitucional (Artículo 9 de la Constitución de Japón de 1947), para llevar a cabo operaciones militares por fuera de su territorio. Es por esta razón, que el papel de Japón fue cuestionado por la comunidad internacional una vez terminada la guerra.

EE.UU. miró con recelo la participación de Japón en la Guerra del Golfo (1990-1991), razón por la cual buscó fortalecer la relación y adaptarla a los nuevos retos y amenazas que planteaba el “Nuevo Orden Mundial”. Para este efecto, la “*Declaración Conjunta EE.UU.-Japón (Clinton-Hashimoto) en Seguridad, de fecha 17 de abril de 1996*” (Ministerio

de Relaciones Exteriores de Japón: 1996, pág. 1), sirvió como marco para establecer el futuro de la alianza binacional EE.UU.-Japón de cara al inicio del SXXI.

La declaración identificaba nuevas amenazas latentes como: el programa nuclear de la Republica Popular Democrática de Corea, el cual ponía de manifiesto la posibilidad de que se atacara directamente el territorio japonés, los conflictos regionales y la posible proliferación de armas nucleares en la zona. Asimismo, ambos países reconocían la necesidad de: (1) compartir información en materia militar, (2) propender por la ayuda en materia logística de suministros y de servicios, (3) coordinar políticas relacionadas con la Alianza (4) coordinar políticas de investigación principalmente en tecnología militar, (5) Acompañar la producción de maquinas de guerra, (6) desarrollar medidas de protección ante armas nucleares (investigación en misiles balísticos), (7) controlar la proliferación de armas nucleares, (8) alcanzar un entendimiento entre las tropas de EE.UU. y la Población local y (9) reubicar y ordenar la base de Okinawa.

Esta nueva estrategia de adaptación ante los inminentes cambios de un sistema internacional que aun estaba plagado de conflictos a nivel mundial, obedeció a la necesidad de establecer un rol más proactivo para Japón en la defensa de su propio territorio y su injerencia militar a nivel mundial en el marco de la Alianza. Para Estados Unidos, era necesario reactivar ese pilar de la constitución de la Alianza EE.UU.-Japón, el cual hacia hincapié en el rol a futuro que debe desempeñar Japón a nivel internacional en el marco de la relación y que además debía significar un cambio de estrategia, de menor presencia militar en la zona a un mayor uso de la estrategia de “offshore balancing”. Asimismo, los nuevos tipos de confrontaciones, el cambio geográfico en las áreas de principales de interés, el cambio en las tácticas de guerra y la tecnología militar, hicieron necesario una variación del modelo (basado y creado en la Guerra Fría) que estaba implementado. Cambio que como ya se señalo, concordaba con la adaptación que se realizó a la política exterior de Estados Unidos para la fecha.

Mediante la declaración Clinton-Hashimoto se renovó el fuerte carácter político en materia de poder duro que le buscaba imprimir EE.UU. a la relación con los japoneses en el marco de la Alianza, reconociendo su viabilidad para el futuro. A continuación, se expondrán los

principales puntos tratados por los documentos marco, a través de los cuales se buscaba materializar lo expuesto en esta declaración.

A esta declaración le siguió la *“Guía para la Cooperación en Defensa EE.UU.-Japón de fecha 23 de septiembre de 1997”* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 1997, pág. 1). La Guía marcó un nuevo estilo en la aproximación EE.UU.-Japón a futuro, pues combinaron elementos “antiguos” con elementos “nuevos” adaptados a los retos y necesidades del periodo Post-Guerra Fría. El objetivo de tales guías era: *“crear una base sólida para la más eficaz y creíble cooperación entre EEUU y Japón, en circunstancias normales, en caso de un ataque armado contra Japón, y en situaciones en las áreas circundantes al Japón”*. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 1997, pág. 1, traducción propia).

El principio guía de este documento retomó el fundamento original de la Alianza de 1951 (la defensa de Japón) y, como eje central, incluyó la defensa ante posibles elementos desestabilizadores en la región. Bajo la nueva Guía de Cooperación, se reconoció la necesidad de asegurar un ambiente libre de amenazas en el sistema internacional, por lo cual la cooperación inicial que alcanzó el Tratado de Seguridad EE.UU.-Japón en un plano nacional, se expandió para funcionar en el plano regional, con miras a ejercer influencia conjunta en el plano mundial. Este interés de expansión del campo de influencia de la Alianza EE.UU.-Japón, ha sido menester de la política exterior estadounidense desde finales de la Segunda Guerra Mundial, lo cual se puede apreciar en el documento al señalar, que la: *“cooperación bilateral para promover actividades regionales y mundiales en el campo de la seguridad contribuye a la creación de un entorno de seguridad más estable a nivel internacional.”* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 1997, pág. 1, traducción propia).

Cabe resaltar, que las: *“situaciones en las áreas circundantes de Japón tienen una importante influencia sobre la paz y la seguridad de éste. El concepto de las situaciones en las áreas circundantes del mismo, no es geográfico sino situacional.”* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 1997, pág. 1, traducción propia). Este aparte registra lo importante de la percepción en la formulación de acciones correspondientes al

mantenimiento de la estabilidad en la región, la cual hace parte vital de la seguridad de EE.UU. La Alianza se adapta ante los nuevos actores desestabilizadores a falta de un “enemigo claro”.

2.3 El Inicio del Siglo XXI:

Entrado el SXXI los temas políticos relacionados con poder duro en la Política Exterior de EE.UU. retomaron un renovado interés dados los acontecimientos del 9/11 y lo que significaron para el país. En esta situación Japón apoyó irrefutablemente a EE.UU. en la lucha contra el terrorismo, a través de la participación en operaciones en Afganistán e Iraq, en tanto los mandatos de la Constitución se lo permitieron. El desempeño de Japón, protegiendo la retaguardia de las tropas estadounidenses durante las confrontaciones fue exaltada por el mismo EE.UU., el cual veía con beneplácito la creciente participación de Japón en operaciones en el marco de la Alianza. Asimismo Japón, presentó ayuda a EE.UU. durante estos combates a través del uso de personal no militar para la asistencia. (Barkdoll: 2006, pág. 6)

Uno de los pilares que los tomadores de decisión en materia de política exterior en EE.UU. tuvieron en cuenta al concebir la Alianza se estaba consolidando. El pilar, buscaba darle las herramientas a Japón (políticas, militares y económicas) para que pudiera tomar un papel más protagónico en las operaciones y las acciones en el marco de la Alianza. Es por estas razones que se puede considerar que: *“el hito más reciente y potencialmente el más significativo hasta la fecha en el desarrollo evolutivo hacia una más equilibrada Alianza EE.UU.-Japón de seguridad fue catalizada por los ataques terroristas del 11.”* (Barkdoll: 2006, pág. 6, traducción propia).

Los cambios emprendidos en los noventa, en materia de política exterior en Estados Unidos, debieron acomodarse a la incursión mas profunda en temas políticos de poder duro, después de los eventos ocurridos en el 9/11. Las Guerras de Afganistán e Irak, agotaron los esfuerzos militares de una Nación que insuperable en este nivel, debía afrontar una guerra contra el terrorismo, la cual contaba en algunos casos con poca popularidad política, dadas las dificultades de identificar al enemigo. La alianza demostró

su viabilidad en combate real, pero debía afrontar una vez más, los vertiginosos cambios que se estaban presentando en el mundo, sobretodo en relación al replanteamiento de estrategias y necesidades ante el nuevo panorama mundial.

Tomando en cuenta los acontecimientos anteriores y *“como resultado de la ampliación del papel de Japón, el Presidente (Bush) reconoció que la Alianza EE.UU.-Japón, no sólo sustenta la paz y la seguridad regionales, sino que es “flexible y preparada para hacer frente a los nuevos desafíos”* (Barkdoll: 2006, pág. 6, traducción propia), por lo cual se puede considerar que la misma logró consolidar las capacidades militares, económicas, políticas, entre otras, necesarias para funcionar por fuera del territorio japonés. Las transformaciones logradas años atrás habían rendido frutos y mas allá de las críticas que se alzaron en contra de la Alianza dada la percepción sobre la inoperancia de Japón, la misma había logrado demostrar su importancia en campo real. Esta Alianza que se había concebido principalmente desde el poder duro, podía demostrar su mayor potencial en este tipo de operaciones.

Aun cuando el desarrollo de las operaciones entre EE.UU. y Japón había generado grandes expectativas entre los tomadores de decisión del país norteamericano en materia de política exterior, la realidad de las amenazas hacía prioritaria la reorganización de estrategias. Entre las principales amenazas que encontraba la Alianza EE.UU.-Japón para el momento, se pueden considerar: la Republica Democrática de Corea y China. Estos dos presentan hasta el día de hoy un reto para la acción y el papel de la política exterior de EE.UU. en la región.

Por último se debe destacar el *“Documento del Comité Consultativo en Seguridad de la Alianza U.S.-Japón: Transformación y reordenación para el futuro, del 29 de octubre de 2005”* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 2005, pág. 1, traducción propia). En este documento se resaltan los principales compromisos que debieron (y deben aun en día) adquirir EE.UU. y Japón para enfrentar los nuevos retos que se presentan en el sistema internacional. Este espíritu de enfrentarse a nuevos retos lo resaltaron en el documento al expresar que: *“Hoy en día, los miembros del SCC reafirmaron su visión compartida de la situación de seguridad, en el que las amenazas nuevas y emergentes*

han surgido como los desafíos comunes que pueden afectar a la seguridad de las naciones en todo el mundo, incluidos los EE.UU. y Japón.“ (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 2005, pág. 1, traducción propia).

Como se expuso anteriormente tomando a Barkdoll (2006), la lucha contra el terrorismo sirvió de catalizador en la construcción de la política exterior estadounidense después del 9/11 en materia de poder duro en relación a la Alianza EE.UU.-Japón. En esta medida los elementos físicos, organizativos, estratégicos, entre otros elementos con los que se contaban a la fecha, debieron ser adaptados a este nuevo panorama. La estrategia de EE.UU. en el marco de la Alianza EE.UU.-Japón fue entonces la utilización de los elementos disponibles con un enfoque en el reordenamiento, tal y como lo expresó la Comisión Consultativa en Seguridad al anotar, que se: *“volvió a insistir en los problemas que persisten en la región de Asia y el Pacífico que crean imprevisibilidad e incertidumbre, y subrayó la necesidad de prestar atención a la modernización de las capacidades militares de la región.”* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón: 2005, pág. 1, traducción propia).

La Alianza EE.UU.-Japón desde su creación en 1951 ha estado liderada por EE.UU. como principal exponente militar. La constitución de Japón, así como su reducida capacidad militar en los comienzos de la Alianza, generaron que la mayor parte de la carga recayera sobre los hombros de EE.UU. Aun cuando esta situación generaba críticas provenientes de sectores políticos preocupados por la economía de ambos países y en el caso de Japón por la legitimidad del mismo Estado japonés, EE.UU. ha considerado desde el inicio de la Alianza que la reconstrucción y la cooperación con Japón es prioritaria para la estabilidad en la región del Asia-Pacífico y, por lo tanto, es de vital importancia el mantenimiento de relaciones amigables con Japón y la misma región.

La continuidad de la Alianza está sujeta a su capacidad de adaptabilidad, ésta se está poniendo a prueba una vez más en la actualidad. Es en este escenario que a continuación se abordarán los principales elementos que configuran la política exterior de EE.UU. hacia el Japón en el marco de la Alianza EE.UU.-Japón en el gobierno de Barack Obama.

Capítulo III: La Actualidad de la Alianza EE.UU.-Japón

En este capítulo se explorarán las diferentes facetas que intervienen en la construcción de la política exterior de EE.UU hacia Japón en el Marco de la Alianza EE.UU-Japón durante la administración de Barack Obama.

El orden planteado para este capítulo será el siguiente: primero se realizará la construcción y el análisis de los datos existentes sobre la cantidad de tropas que desplego Estados Unidos en Japón entre 1950 y 2012, para posteriormente pasar a una segunda sección en donde se reflejaran las cifras actuales con el análisis del caso de Barack Obama. En una tercera sección, se analizará cómo la ideología manejada por Obama se ve reflejada a nivel de la política exterior de EE.UU hacia el Japón en el marco de la Alianza EE.UU.-Japón, resaltando como la cooperación en materia de seguridad y la búsqueda de la aplicación de un multilateralismo pragmático se ven reflejados en las últimas declaraciones y documentos guías. Por último, se buscará guiar el análisis hacia lo que serán las conclusiones al respecto que se presentarán en el aparte subsiguiente.

3.1 Tropas de Estados Unidos en Japón y el Mundo. 1950-2012:

El numero de tropas que Estados Unidos ha desplegado a nivel mundial después desde la Segunda Guerra Mundial son prueba de la gran relevancia que tiene este país en el Sistema Internacional y del cambio a un paradigma “intervencionista” más que “proteccionista” en su política exterior reciente.

“No other military in world history has been so widely deployed as that of the United States. Troop deployments are overwhelmingly supportive of host countries, and warm relations between soldiers and local populations are the norm. However, the first priority in deployment strategy is not a particular foreign government’s desire to keep a certain number of American troops in its country, but the American need to align its forces against contemporary and future threats”. (Kane: 2004, pág. 7)

En el caso que concierne a esta investigación, el despliegue de tropas de Estados Unidos en Japón ha obedecido a los acuerdos alcanzados en materia de Seguridad con el Tratado EE.UU.-Japón, así como por problemas geográficos que han priorizado una presencia más activa en la zona, durante coyunturas, como fue el caso por ejemplo, de la Guerra de Corea. A continuación se muestra un compilado de datos, sobre el numero total de tropas que Estados Unidos ha estacionado en Japón entre 1950-2013:

Tabla I. Tropas de EE.UU. estacionadas en Japón. 1950-2012

Año	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2004	2005
Numero	1,604,047	826,522	556,858	482,038	432,689	391,132	36,036	35,571

Año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Numero	33,969	33,068	33,286	35,688	35,329	34,221	53.000

Fuente: Elaboración propia, basado en datos de Kane (2004), Global Security (2013) y Chanlett (2011).

Durante gran parte de los 62 años del periodo seleccionado, *“On average, 22 percent of all U.S. service- men were stationed on foreign soil during 1950–2000”* (Kane: 2004, Pág. 1). Dichas tropas se encontraban esparcidas alrededor del mundo, cubriendo los principales focos de interés de la política exterior de Estados Unidos para los distintos periodos de tiempo.

Según los datos recolectados y en concordancia con lo expuesto por Kane (2004), el segundo país que recibió más volumen de tropas estadounidenses desde 1950 hasta el año 2000 fue Japón, registrando un poco más de 4,000,000 de tropas durante este periodo de tiempo, y solo siendo superado por Alemania, que dados los eventos históricos que la convirtieron en epicentro de tensiones durante la Guerra Fría, fue necesaria una distribución mayor. Las tropas de EE.UU. se encontraron principalmente esparcidas en Europa, Asia, el Medio Oriente, África y América. Sin contar a las tropas que estuvieron durante este periodo sirviendo en Estados Unidos, se puede considera a través del análisis de Kane (2004), que la principal presencia de Estados Unidos estuvo focalizada en Europa y Asia, en la segunda mitad del siglo XX, esto debido a la Guerra Fría y a la emergencia de nuevos conflictos en los 90s.

Regresando a los datos concernientes a Japón, el mismo fue receptor de un número significativo de tropas estadounidenses por efectos del manejo post Segunda Guerra Mundial que se le hizo a este país, el cual se explicó previamente a este capítulo. Posteriormente entre 1960-1980 el número de tropas obedeció a los elementos coyunturales que se presentaban a nivel regional, como la guerra de Corea o la guerra de Vietnam y a los sucesos que se daban al interior de la Alianza EE.UU.-Japón, como fue el regreso de la soberanía sobre Okinawa a Japón, los documentos marcos firmados en los 70s que buscaban darle un rol más proactivo a Japón en la defensa de su territorio y las limitaciones de las cuales fueron objeto las tropas estadounidenses en el tipo de maniobras que podían ejercer dentro y desde el territorio japonés y en sus áreas circundantes. Como se explicó anteriormente, los documentos marcos que guían la Alianza EE.UU.-Japón, consideran elementos prioritarios para la defensa de Japón, los problemas coyunturales, geográficos, que afectan a la región y que en el caso de Vietnam o la Guerra de Corea, ponían en difícil posición a Estados Unidos en el manejo de sus intereses en la región.

Los años 90s fueron significativos para el cambio de perspectiva en política exterior que tuvo Estados Unidos en relación a las tácticas y estrategias que se debían usar en el mundo de la post Guerra-Fría. Si bien es cierto que hubo continuidad en el "Offshore balancing" a través de la permanencia de tropas estadounidenses en la región, el plan era el progresivo desmonte de bases y tropas para acomodar más la situación a las nuevas dinámicas del "Nuevo orden mundial". Esta situación cambiaría con los eventos del 9/11, los cuales como ya se anotó, generaron un despliegue mayor de tropas estadounidenses hacia nuevos focos de interés como el Medio Oriente, razón por la cual se puede apreciar la misma tendencia de disminución de tropas estadounidenses en territorio japonés.

Por último, los últimos documentos marcos que se explicaran posteriormente a este capítulo, reflejan la necesidad de acoplar una mayor cooperación entre Estados Unidos y Japón con el fin de reducir incertidumbres y propulsar las capacidades de la Alianza a nivel internacional. Esta tendencia se ha retraído a una visión más regionalista desde el punto de vista de Estados Unidos, pero supone que éste, al menos cuantitativamente,

sigue interesado en la región y que al igual que en 1950, Japón sigue siendo la piedra angular de la política exterior en materia de defensa de Estados Unidos en Asia.

En conclusión, el número de tropas ha ido en disminución a través de los años dado el interés inicial de Estados Unidos de cada vez más incurrir en menos costos en el manejo de Japón y la región a través del balance entre dicho interés y la preocupación de mantener una presencia adecuada en cada momento, es decir, el pilar de la auto-suficiencia japonesa ante los ojos de Estados Unidos se estaba cumpliendo en términos cuantitativos, un número cada vez menor de tropas era necesario para ejercer un debido control y balance en la zona. Dicha labor se encuentra nuevamente ante una revisión dado el renovado interés que suscita Asia actualmente. La tendencia ha sido a mantener un número dado de tropas en tanto las situaciones regionales así lo planteen, en la actualidad nuevos factores como el crecimiento económico, militar, etc, acelerado de China o las tensiones entre Corea del Sur y Corea del Norte, pueden llevar a una posible revisión de la cantidad de tropas y tecnología para el mantenimiento de los intereses de Estados Unidos en la región.

3.2 Barack Obama:

Se desarrollarán ahora las principales características de Barack Obama como actor racional en la toma de decisiones en materia de política exterior. Cabe resaltar antes de continuar, que la principal característica a tener en cuenta de Barack Obama en la toma de decisiones en política exterior es su tendencia a debatirse entre el Idealismo y el Pragmatismo, *“he is, in that sense, a hybrid president: a progressive pragmatist. (...) Obama has proven to be progressive where possible but pragmatic when necessary”* (Indyk: 2012, pág. 7) ⁴

Existe una gran diferencia entre las amenazas y necesidades que debían sortear los presidentes del periodo comprendido de la Guerra Fría, en el cual surgió la Alianza

⁴ Indyk (2012) considera que el debacle del reciente presidente de los Estados Unidos se ha manifestado entre una posición progresista, la cual trata de resolver problemas globales, como la pobreza, y la realidad inminente de la política internacional, la cual en el caso económico-financiero de Estados Unidos, le exigió inminente acción al comienzo de su mandato. Esto ha generado una brecha entre sus objetivos y los medios de los cuales dispone para alcanzarlos, lo cual lo lleva a ser pragmático muchas veces en sus decisiones.

EE.UU.-Japón, y las amenazas y necesidades que el actual presidente de EE.UU. debe tener en cuenta en el marco de la misma. Aun cuando algunos de los asuntos a tratar siguen siendo los mismos, como es el caso del crecimiento de China o la proliferación nuclear en la Republica Popular de Corea, entre otros, la perspectiva desde la cual deben verse es diferente, así como la capacidad de acción de EE.UU. ante las situaciones que estos plantean ha cambiado.

La labor de Barack Obama se ha concentrado entonces en determinar el nuevo rol de EE.UU. ante un inminente “nuevo orden mundial”, el cual ha querido adelantar, *“con EE.UU. aún en la cabeza, especialmente en materia de poder duro, pero compartiendo mayores responsabilidades y costos con otros en donde sea posible o necesario”* (Indyk: 2012, pág. 13, traducción propia). En esta medida, *“four little but strategically pregnant words define the essence of the response required: to unify; to enlarge; to engage; and to pacify.”* (Brzezinski: 2009, pág. 54).

Las acciones unilaterales adelantadas por el gobierno Bush (Iraq, Afganistán, entre otros casos), deterioraron la imagen de EE.UU. a nivel internacional. Distinto a otras épocas, la política exterior de EE.UU ya no podía ejercer una acción solitaria a nivel internacional desde la perspectiva de Obama, aun cuando poseyera la capacidad para hacerlo. Es por esta razón que el presidente de los EE.UU. buscó atender problemas globales a través de acciones Multilaterales (Indyk: 2012, pág. 2), con el fin de garantizar el continuado papel de EE.UU. en las diferentes labores que se realizan en el sistema internacional.

“In these ways, Obama deliberately put a huge burden on himself for the conceptualization, articulation, and sometimes even implementation of his foreign policy. Brilliant, self-confident, ambitious, and aloof, he intended to remake the world in his own manner, developing the strategy for doing so essentially by himself, leaving to his aides the maintenance of work.” (Indyk: 2012, pág. 24)

Esta perspectiva supone que en materia de política exterior, Obama ha adelantado un plan de trabajo que ha marcado un nuevo camino para EE.UU. A continuación se presentan los principales puntos del plan de redefinición que se han presentado en la política exterior de

EE.UU. en la administración Obama, en concordancia con lo reseñado por Indyk (2012): (1) Reconectar a EE.UU. con el mundo en el siglo XXI, (2) no proliferación de armas nucleares, (3) Restablecer relaciones con el mundo musulmán, (4) la lucha global contra el terrorismo y (5) El desarrollo de nuevos temas (medio ambiente, enfermedades pandémicas, entre otros). Estos puntos muestran una diferencia en la estrategia empleada por la administración Bush, demostrando la necesidad manifiesta de Obama, de cambiar el rumbo de la política exterior de EE.UU. Asimismo, en relación a los puntos 1 y 2, el fortalecer el sistema de Alianzas de Estados Unidos en la actualidad es una labor importante que sirve para adaptar no solo a éstas a las perspectivas del siglo XXI, sino que además, son necesarias para la continuada presencia de Estados Unidos en el Mundo, con miras a trastocar la proliferación de armas nucleares por ejemplo, pero también para asegurar la debida atención de otro tipo de temas como pueden ser los demás mencionados en la lista anterior.

El desarrollo de los planes en política exterior que adelanta Obama se han visto afectados por los remanentes que dejó la anterior administración, los cuales representados en crisis económicas y de legitimidad, han llevado a este gobierno a tomar una posición muchas veces reactiva en el manejo de los asuntos internos y externos, adaptando los planes al manejo de los momentos de crisis inminentes. En palabras de Indyk (2009) *“Los EE.UU. que Obama heredó ya no eran el “überpower”. La Reputación de EE.UU. se había visto empañada por las guerras y la crisis financiera, su poder duro afectado, y su búsqueda de la democracia y el libre mercado en el extranjero seriamente desacreditados”* (pág. 12, traducción propia). Este “reflejo” es uno de los elementos que Obama ha querido evitar, el diferenciarse de su predecesor, lo cual resulta muchas veces en dificultades o discordancias para tomar una decisión.

Otro de los elementos que ha representado un cambio en las posiciones manejadas por Barack Obama, han sido las diferencias en los tiempos de decisión. Si bien en un momento t1 (al inicio de su administración), el plan era continuar con el “tinte idealista” de la agenda, en concordancia con las promesas de campaña, en un momento t2 (a mitad de la administración), con la emergencia del desequilibrio de la economía

estadounidense, el pragmatismo tomó la batuta, en detrimento de muchos asuntos “idealistas” de la agenda, que se buscaba realizar.

El proceso que se ha desarrollado en el gobierno de Barack Obama puede considerarse entonces, como: Las promesas realizadas en campañas en materia de política exterior, es decir, la búsqueda de una redefinición de la política exterior de EE.UU diferente a la llevada a cabo por su predecesor, fueron convertidas en llamados de atención sobre diversos temas, los cuales no pudieron ser tratados con la propiedad adecuada, en tanto la crisis afectó a EE.UU, llevando así a Barack Obama a tomar una posición más reactiva en relación al proceso de política exterior. El poder duro se buscó construir entonces, a través de una mayor profundización en la repartición de costos a nivel internacional en relación a sus aliados y no de manera eminentemente cooperativa como fue el caso de la Guerra Fría. Esto no quiere decir que las antiguas promesas no traten de ser cumplidas aun en dicha realidad, sino que el comportamiento reactivo también a tomado fuerza en el desarrollo de la política exterior de EE.UU., dadas las consideraciones de Obama ante la inminencia de varios asuntos relacionados con las crisis.

Se puede concluir entonces sobre lo anterior, que aun cuando algunos temas persisten, otros se renuevan y unos nuevos nacen, los factores que han cambiado han sido el tipo de líder y el contexto del sistema internacional. Barack Obama ha llevado a cabo en su presidencia un estilo particular de política exterior que va muy de la mano del desarrollo de la toma de decisiones que hace como actor racional, esto acompañado de un contexto nuevo que ha aprendido a manejar, lo han llevado a plantear la idea de un “nuevo orden mundial”, el cual dadas las crisis, los tiempos y las amenazas, no ha podido desarrollarse ni completarse aún a cabalidad. A continuación se verá como esta visión se ha desarrollado en el manejo de la política Exterior de EE.UU. hacía Japón en el marco de la Alianza EE.UU-Japón en relación al poder duro.

3.3 China y Estados Unidos en el Siglo XXI:

En este aparte se expondrán los principales elementos que intervienen en la reconfiguración del papel de Estados Unidos y China en el sistema internacional en el

siglo XXI. Esto con miras a determinar el papel que quiere jugar Estados Unidos a futuro en la región.

“If 2009 was the year it became inescapably clear that China’s economic rise was powering an equally significant increase in its strategic and political weight, then 2010 was the year it became inescapably clear that China is using its new weight to test the US-led order in Asia.” (White: 2010, pág. 1)

A lo largo de los capítulos trabajados en esta tesis se ha enfatizado en el hecho de que la distribución de poder en el sistema internacional se encuentra en proceso de reestructuración. En este proceso, se ha recalcado, que Estados Unidos no posee el mismo margen de maniobrabilidad que en el pasado, esto debido principalmente a una creciente deuda a nivel económica y a un surgimiento o resurgimiento de otros actores a nivel internacional.

“Though still the world’s singular military superpower, the United States’ unilateral moment has passed. The distribution of national power—a combination of economic strength, military capability, political will, and diplomatic skill—among the United States, China, and Japan is shifting. And it is doing so in a regional and global environment that itself is changing in dramatic ways. A new and complex multilateral international system is in the process of formation, but its structure is as yet inchoate; the old world order is gone and a new one has not yet been created.” (Curtis: 2010, pág 4)

Este nuevo escenario internacional que se esta moldeando, presenta para Estados Unidos: (1) Incertidumbre. (2) Falta de liderazgo unilateral. (3) Cambio en las reglas, dadas las nuevas percepciones que traen consigo los “otros” actores en el Sistema Internacional. (4) Una estructura del sistema internacional vigente insuficiente para mantener a China “contenida”.

Sobre estas consideraciones cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Qué papel debe, quiere o puede jugar Estados Unidos en esta nueva era? La respuesta a esta pregunta se esta

estableciendo en la actualidad con miras a futuro a través del gobierno de Barack Obama. Desde una posición pragmática, se ha buscado re-asegurar el papel de estabilizador y protector de la paz en la región que perciben la mayoría de los países asiáticos en cuanto a la presencia de Estados Unidos en ésta. Asimismo, EE.UU. se beneficia de una presencia continuada en territorio asiático, dado que puede aplicar con mayor facilidad tácticas de “balancing”, las cuales resultan mas beneficiosas en materia de costos y beneficios. Cabe resaltar, que además puede controlar y vigilar el crecimiento de su contendor China en la región. Dichas estrategias requieren del fortalecimiento de las Alianzas vigentes de Estados Unidos en Asia, tal y como se recalca el 5 de enero de 2012:

“On January 5, President Barack Obama initiated the Defense Strategy Review, identifying Asia as a priority in future U.S. military strategy. North Korea's nuclear proliferation and China's growing military capabilities suggest new challenges for Washington. But the United States is now in an era of fiscal austerity. The debt ceiling deal worked out last August requires that nearly \$500 billion be cut from projected defense spending over the next decade. To succeed, U.S. strategy in Asia will by necessity depend heavily on its allies. None will matter more than Japan.” (Smith: 2012, pág. 1).

Para poder lograr este cometido, de fortalecer el papel de Estados Unidos en la región, se debe saber manejar el dilema de seguridad que existe entre Japón, China y Estados Unidos. La estrategia de Estados Unidos en este asunto ha sido recientemente la “strategic reassurance”, la cual se basa en tratar a China como “otro actor responsable”, lo cual le asegura no solo compartir costos a nivel internacional, sino también lo obliga de cierta manera a comportarse a la altura del nuevo rol que quiere ocupar en el Sistema Internacional. Esta estrategia muchas veces se ve trastocada por las tensiones entre los tres.

El dilema de seguridad entre Japón, China y Estados Unidos esta íntimamente ligado al tema del balance de poder en la región. Este balance es muy diferente al encontrado al inicio de la Alianza EE.UU.-Japón en donde dichos países poseían un lugar diferente en la

jerarquía del orden internacional. Ahora Estados Unidos se encuentra con una China más proyectada internacionalmente y un Japón receloso de los posibles vínculos entre su antiguo aliado y su rival histórico. Es en este primer punto que se suscitan los primeros elementos del dilema de seguridad, al aumentar las preocupaciones japonesas por el crecimiento militar de China, aumentan las amenazas percibidas las cuales van de la mano de los elementos históricos que marcan el relacionamiento entre estos dos países. Asimismo Estados Unidos ve con recelo la incertidumbre de las intenciones Chinas, su mayor presencia militar desde los 90s y su limitada transparencia en dicha materia. Por último China, ante la incertidumbre por el estrechamiento de relaciones entre Estados Unidos y Japón, ha adoptado por llevar a cabo una modernización militar acompañada de una diplomacia regional activa, la cual también proyecta a nivel internacional con la búsqueda de nuevos aliados.

El futuro de Estados Unidos en Asia en el siglo XXI pasa por la red de Alianzas Bilaterales que estableció con diversos países en época de Guerra Fría, entre este grupo de Alianzas, la establecida con Japón cobra especial importancia, debido al dilema de seguridad presente con China, el cual marca la seguridad en la región. El escenario menos beneficioso para Estados Unidos es el de un posible conflicto entre estos dos países en el cual EE.UU deba sentar una posición y “preferir a uno sobre el otro”, razón por la cual el debido manejo de la relación bilateral, acompañado de un renovado esfuerzo dentro de la Alianza EE.UU-Japón, significaran un prolongado mantenimiento de la paz en Asia y un continuado ejercicio del poder estadounidense en la región.

3.4 La Alianza EE.UU.-Japón en el S XXI:

Habiendo desarrollado los principales elementos que caracterizan a Barack Obama como un actor racional en la toma de decisiones en materia de política exterior, se plantean ahora las siguientes preguntas: ¿cómo se ven reflejados estos elementos en la política exterior de EE.UU hacia Japón en el marco de la Alianza EE.UU-Japón?; y ¿se ven desarrollados elementos de poder duro en la actualidad de la Alianza?

Para responder a estas preguntas se debe recordar que Zakaria (2012) identifica el surgimiento de “El Ascenso del Resto” como una transformación del sistema internacional, en donde ya no habrá un polo claramente identificable, sino que el poder a nivel internacional se encontrará difuminado alrededor del mundo. Tal y como se expresó en el desarrollo del Marco Teórico de esta tesis, este escenario resulta el generador mayor de incertidumbre y conflicto, ante la falta de un gran poder centralizador, es decir, en este nuevo mundo que se está esculpiendo, Estados Unidos seguirá participando activamente en el sistema internacional como uno de los actores más relevantes, pero ya no con la misma injerencia y el mismo poder en relación a los demás actores y en diversos temas, como antes.

Ya se revisó que en la toma de decisiones en materia de política exterior, las acciones de Barack Obama han estado influenciadas por las consideraciones de una ideología pragmática en el desarrollo del poder duro. Ahora pasemos a ver como este pragmatismo se puede ver reflejado en la Alianza EE.UU.-Japón en el siglo XXI.

Según lo anotado por (Chanlett: 2011, pág. 1) existen en la actualidad 53.000 tropas estadounidenses estacionadas en Japón en 89 instalaciones de las cuales 37 de estas se encuentran en Okinawa. Esta situación supone una importante presencia de tropas estadounidenses en territorio Japonés (de cantidad poco fluctuante en los años recientes), las cuales están compuestas por elementos provenientes: *"En un principio establecidas en la Estación Aérea de Fuchu el 1 de julio de 1957, las USFJ, con su Ejército de los EE.UU. (compuesto por) Cuerpo de Marines de EE.UU., Marina de los EE.UU., y elementos de la Fuerza Aérea."* (USFJ: 2012, pág. 1, traducción propia)

El futuro de estas tropas se encontraba nuevamente a merced de los cambios políticos que se estaban desarrollando en EE.UU. Llegado Barack Obama a la presidencia en su primer periodo en 2009, la atención hacia Asia fue prioritaria, tanto fue así, que una de las primeras visitas como presidente de los EE.UU. la realizó a Japón, en la cual los primeros problemas en materia de la relación bilateral se hicieron más aparentes, demostrando así, la necesidad real de abordar estos problemas desde un primer momento.

El Partido Democrático Japonés (DPJ, por sus siglas en inglés) llegó a la presidencia después de una marcada tendencia de victorias por parte del Partido Liberal Democrático de Japón (LPDJ, por sus siglas en inglés). El nuevo gobierno del DPJ, supuso cambios a la tradicional línea que llevaba el LPDJ, uno de ellos, marcado por la reticencia del Primer Ministro Yukio Hatoyama, de continuar con las labores de reubicación y discusión de las bases estadounidenses en el país, entre ellas la base de Futenma en Okinawa, que era gran objeto de controversia para 2009.

Ante este cambio político en Japón, Barack Obama ejerció una rápida acción para prevenir la flexibilización de lo que se había alcanzado tras cinco décadas como resultado de la Alianza EE.UU.-Japón. Para inicios de la presidencia de Obama, la controversia por la base de Futenma cobraba mayor relevancia, así como un sentimiento generalizado de rechazo ante la presencia de EE.UU., en el país crecían los adeptos de una posición japonesa más “pacifista” en materia militar. Asimismo, se debe resaltar que gran parte de estas controversias se enraizaban en la percepción que tenían líderes japoneses a partir del desarrollo de la relación entre EE.UU. y China, la cual se veía como probablemente causante de un cambio de prioridades hacia China por parte de EE.UU., dando como resultado, que Japón percibiera la necesidad de mantener relaciones más estrechas con Asia, en detrimento de las relaciones con el país norteamericano.

Es en este tema de percepciones e incertidumbres, que se gestaba un comienzo “complicado” para Barack Obama en Asia, el cual había expresado de antemano su incansable interés en el desarrollo de la región (cuestión cercana a sus intereses de desarrollo de “un nuevo orden mundial”), así como contar con la continuada presencia de Japón como la *“piedra angular de la estrategia de EE.UU. en el Asia Pacífico.”* (Chanlett: 2011, pág. 4, traducción propia).

La situación cambió posteriormente en 2010 con la renuncia de Yukio Hatoyama y la posesión de Naoto Kan. Aunque la posición de EE.UU. sobre su relación con China permanecía, ahora se encontraba Barack Obama con un interlocutor más interesado en flexibilizar sus posiciones, lo cual se vio como el camino ideal para el desarrollo de la Alianza EE.UU.-Japón, que desde la perspectiva de la política exterior estadounidense

servía de pivote para el mantenimiento de la presencia activa de EE.UU. en la región. Con Naoto Kan como primer Ministro, EE.UU. encontró nuevamente una posibilidad de profundización de la Alianza, pero no sin antes pasar por nuevas dificultades en los meses posteriores.

Las tensiones recurrentes entre Japón-China y Japón-Corea del Norte han servido como “momentus” que aclaran amenazas y promueven el sentimiento de cooperación dentro de la Alianza EE.UU.-Japón. Estos eventos como las disputas entre Japón y China por las islas Senkaku/Daiyou o los desarrollos de la carrera nuclear de Corea del Norte no solo ponen a veces en jaque a los tomadores de decisión en materia de política exterior en EE.UU., sino que además, renuevan no solamente entre éstos sino también entre los demás Estados asiáticos, la percepción de la necesidad de intervención de EE.UU. en el manejo de este tipo de controversias para el desarrollo “pacífico” de la región.

Es entonces en 2011 con Naoto Kan y ante los eventos ocurridos con China y Corea del Norte que un nuevo “espaldarazo” se le dio a la continuidad, adaptabilidad y acción en el marco de la Alianza EE.UU.-Japón. Para Obama, estos eventos generaron tanto elementos positivos como negativos que se expondrán a continuación según la perspectiva presentada por Emma Chanlett (2011), de cara al balance de la Alianza EE.UU.-Japón desde la perspectiva de EE.UU.:

Tabla II: Balance de la Alianza EE.UU.-Japón para el futuro

Negativos:	Positivos:
Parálisis política en Japón (DPJ VS LPDJ).	Las declaraciones y los documentos del 2+2.
Presión presupuestal (196.4% del GDP en deuda publica para 2010).	Aprobación del " <i>Host Nation Support</i> " para el periodo 2011-2016.
Obstáculos constitucionales y legales.	Las nuevas " <i>National Defense Program Guidelines 2010</i> " de Japón.

Fuente: Elaboración propia, basado en Chanlett, 2011.

En referencia a la Tabla II, entre los aspectos negativos de la Alianza que podrían trastabillar el desarrollo de los planes de EE.UU. en la actualidad, se encuentran las aun presentes restricciones constitucionales y legales que posee Japón en materia militar, las cuales no permiten el desarrollo de fuerzas militares mas allá de la creación de fuerzas de auto defensa (SDFJ por sus siglas en ingles). Aun cuando estas fuerzas han servido como apoyo para el desarrollo de operaciones llevadas a cabo en cooperación entre los dos países, siguen sin tener la suficiente relevancia a nivel internacional, como se explicó en el caso de la Guerra del Golfo (1990-1991).

La gran crisis de la deuda en Japón, la cual ha crecido de 2.441 trillones para 2010 a 2.719 trillones para 2011 (CIA Factbook: 2012, pág. 1), acompañada por los conflictos políticos entre el DPJ y el LPDJ, hicieron que el ambiente fuera poco propicio para el cumplimiento de lo acordado en la administración Obama en relación a la Alianza. Aun cuando Obama logre plantear los elementos direccionales de la relación con el fin de llevar a cabo un replantamiento de la estrategia de EE.UU. en Asia, estos pueden no llegar a implementarse, debido a la confrontación política entre los dos partidos políticos.

En relación a los elementos positivos, las nuevas directrices en materia de defensa que se tomaron en Japón plantean la definición de unas fuerzas multifuncionales (no solo están capacitadas para la defensa del territorio, sino también para la asistencia en operaciones de paz por ejemplo), lo cual aun cuando no es la totalidad de lo deseado, si es en parte lo concebido por EE.UU. para Japón, dados los históricos intereses de cooperación en defensa de EE.UU. con este importante aliado asiático. Cabe resaltar que elementos importantes para otros periodos de la Alianza como la magnitud de la injerencia de ésta a nivel internacional, fueron delimitados para la actualidad al plano nacional-regional, lo que se considera importante para los intereses de EE.UU. en la región, aunque le resta importancia a la proyección mundial de la Alianza.

Por último, las declaraciones y los documentos entregados por el 2+2 (grupo conformado por los representantes del Departamento de Estado y del Ministerio de Defensa de EE.UU. y sus contrapartes japonesas), así como la aprobación del "Host Nation Support" (programa para la cooperación en los costos de manutención de las bases

estadounidenses en Japón) para el periodo 2011-2016, se convierten en realidades del avance en la implementación de los intereses de EE.UU. en la región.

Nuevamente fue la emergencia de elementos de poder duro en la región, acompañados de sensaciones de amenaza e incertidumbre debido a la falta de información, los que generaron que la Alianza EE.UU.-Japón se profundizara a través de la adopción de nuevos puntos con el fin de adaptarse a la realidad del nuevo sistema internacional que se estaba moldeando.

“It appears that tension based on historical conflict may be receding as classic territorial conflicts emerge, understandable in a region where the power balances are shifting. Whereas history-based controversy was often sparked by Japan’s symbolic or ceremonial gestures such as shrine visits, textbooks, and local proclamations of sovereignty over disputed territory, the more recent conflict appears grounded in physical threats.” (Chanlett: 2011, pág. 5)

Las cuestiones anteriormente reseñadas son elementos concretos que en la actualidad reflejan el panorama al cual se ha tenido que enfrentar Obama en el marco de su administración. Las acciones encaminadas a la consecución de estos planteamientos positivos, así como la atención a los elementos negativos, hacen parte de las medidas de control que tiene que llevar a cabo EE.UU. a través de su política exterior, si quiere contar con el apoyo tanto ideológico como material por parte de Japón para el futuro.

A continuación se puede ver desde otra perspectiva como ha sido esta transformación a través de la recopilación de varios extractos de noticias y declaraciones hechas durante la administración Obama, teniendo en cuenta la Tabla IV: Compilado de noticias 2008-2012, la cual se encuentra en la sección de anexos, como el anexo (5) a este trabajo.

El curso causal que se ha identificado en el desarrollo de estas noticias y declaraciones acontecidas en la administración Obama es el siguiente: primeramente se reconoció como importante a la Alianza EE.UU.-Japón para el desarrollo de las relaciones bilaterales en Asia, posteriormente se reafirmó dicha importancia en el siglo XXI, señalando la tendencia a la inclusión de mayores temas y mayores actores “relevantes” en el sistema. En un

tercer momento se buscó recuperar el camino “perdido” producto de las tensiones entre EE.UU. y Japón con el elemento catalizador que produce la “amenaza” de China así como el problema de seguridad que se mantiene con Corea del Norte. Estos elementos reagruparon los esfuerzos de la administración Obama por no solo reactivar dicha relación sino transformarla y adaptarla para que esta pueda acoplarse a la nueva arquitectura que se cierne sobre el sistema internacional.

El reconocimiento de lo planteado durante estos 4 años de gobierno resulta importante no solo para identificar los procesos que han ocurrido y que han marcado la relación, sino también para concretizar los puntos que para la política exterior de EE.UU. en relación al poder duro conciernen a la administración Obama. La cuestión de las tensiones estuvieron relacionadas con los conflictos políticos que existen en Japón entre el DPJ y LPDJ, pero nuevamente, los elementos de poder duro reactivaron la necesidad de fortalecer y adaptar la Alianza al siglo XXI, estos elementos representados en la posible “amenaza” que puede significar China para estos dos países.

El rol nacional que ha querido imprimirle Obama a la política exterior en materia de poder duro a su país es uno en donde EE.UU. siga teniendo un papel principal en el sistema internacional, pero con el reconocimiento de la emergencia de nuevos poderes. EE.UU. ya no puede jugar solo en el sistema internacional, es necesario el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, algunas expresadas en alianzas como es el caso que concierne a esta investigación.

La Alianza EE.UU.-Japón avanza hacia el futuro por el camino que Obama ha trazado para la política exterior de su país. Los elementos ideológicos y pragmáticos se ven representados y en últimas confirman la necesidad de definir la política exterior y el nuevo rol que éste quiere adquirir en el futuro en el sistema internacional.

Conclusiones:

La Alianza EE.UU.-Japón antes, ahora y después:

El análisis desarrollado en este documento partió de la pregunta: ¿Cómo se configura el poder duro en el desarrollo de la alianza EE.UU.-Japón, en el periodo de tiempo comprendido entre 2008-2012? La respuesta de ésta se desarrolló a través de tres capítulos que en concordancia con el objetivo principal y los objetivos específicos de esta investigación, han buscado reseñar y analizar los diferentes hitos históricos que han significado el desarrollo de la alianza EE.UU.-Japón, a través de los enfoques del Neorrealismo Ofensivo y el Modelo de Decisión Individual, con el fin de establecer el diagnóstico y las bases desde las cuales se desarrolló la interpretación de la realidad actual (2008-2012) con miras a comprobar la hipótesis central de esta investigación.

Se partió de la construcción y análisis histórico de la Alianza EE.UU.-Japón. De este primer acercamiento se exploraron los elementos de poder duro que configuraron los cimientos de la Alianza para el futuro. Uno de los pilares que aun hoy en día es de relevancia para Estados Unidos, es el de la autosuficiencia japonesa, expresada en una mayor participación de este país en las operaciones llevadas a cabo en el marco de la Alianza, para que de esta manera, se pudiera disminuir los costos y aumentar los beneficios de la presencia de Estados Unidos, ya no con una abultada presencia directa, sino a través de un manejo eficiente de las tropas. Dicho pilar, acompañado de la defensa del territorio japonés, la estabilidad en la región, entre otros, convirtieron a esta relación bilateral en la piedra angular de la presencia de Estados Unidos en la región.

El análisis posteriormente se centró en la actualidad (2008-2012) de la Alianza. En ella, el 44to presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, se encontró con un sistema internacional que tiende hacia el cambio y que exige la adecuación de las estrategias y los ideales del país de cara al futuro. El rumbo planteado fue el de seguir siendo el principal actor del sistema internacional, pero reconociendo la necesidad de la cooperación con otros actores para la resolución de un número aumentado de problemas. Dicha estrategia se ha concretizado a través de un estilo particular ideológico-pragmático que ha sabido reconocer tanto la prontitud de ciertos problemas, como la necesidad de mirar el panorama general.

La alianza ha encontrado nuevamente su razón de ser en la emergencia de nuevas amenazas manifiestas relativas al poder duro en el relacionamiento de los Estados. El caso del dilema de seguridad entre China, Japón y Estados Unidos pone de manifiesto la posibilidad latente de conflicto en Asia, volviendo de esta manera más relevante el rol que quiere continuar ejerciendo Estados Unidos en la región, como protector de la estabilidad. En este escenario, la Alianza EE.UU.-Japón asegura la continuada presencia de la injerencia de éste país en Asia, la cual cuenta con un menor pie de fuerza que en décadas anteriores.

A través del análisis de los elementos reseñados se pudo develar que aun existen elementos de poder duro en la Alianza EE.UU.-Japón, los cuales emergieron como el epicentro de la relación y que posteriormente al cambiar el tipo de amenazas y

Se concluye entonces, que en concordancia con la hipótesis de esta tesis, aun existen elementos de poder duro en la relación EE.UU.-Japón. Estos elementos han sufrido una transformación no solo a nivel interno en relación a las estructuras, pie de fuerza, alcance, misión, etc, de la Alianza, sino que además han visto como los factores externos, sistema internacional, estructura de poder de la región, etc, han cambiado. Dichas transformaciones han hecho que diferentes elementos de la Alianza como son el numero de tropas de Estados Unidos en Japón o el alcance de la misma, la cual paso del nivel local a proyecciones regionales-globales para posteriormente ubicarse en el nivel regional, hayan requerido una adaptación al estilo del nuevo orden mundial que esta forjando. Todos estos cambios en ultimas obedecen a la necesidad de Estados Unidos, de adaptarse a las nuevas pautas que el sistema internacional esta estableciendo, la Alianza EE.UU.-Japón continua siendo el elemento central de esta estrategia en Asia.

El transcurso del tiempo revelará lo que devendrá de esta alianza entre EE.UU. y Japón, pero en la actualidad se han marcado las pautas que definirán no solo la relación bilateral entre estos dos países sino además la arquitectura misma de Asia y muy probablemente lo que será el futuro de la composición misma del sistema internacional.

Bibliografía:

- Allison, G. (1969). *Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis*. Disponible en: https://hec.unil.ch/docs/files/83/655/6804_allison_1969_conceptual_models_and_the_cuban_missile_crisis.pdf el día 18 de Octubre de 2012. 11:49 AM.
- Baptista, M. (2010). *United States and Japan Celebrate 50th Anniversary of Pact*. Disponible en: <http://www.america.gov/st/eap-english/2010/January/20100119174615gmatsitpab0.2408716.html> el día 18 de Octubre de 2012. 4:50 PM.
- Barkdoll, T. (2006). *The U.S.-Japan Security Alliance: welcoming a new Japan*. Disponible en: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA449819> el día 15 de agosto de 2012. 12:15 AM.
- Bendor, J., & Hammond, T. (1992). *Rethinking Allison's Models*. Disponible en: http://graduateinstitute.ch/webdav/site/political_science/users/jovana.carpic/public/Bendor_Hammond_Rethinking%20Allisons%20Models.pdf el día 18 de Octubre de 2012. 11:42 AM.
- Brzezinski, Z. (2009). *Major foreign policy challenges for the next US President*. Disponible en: http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/International%20Affairs/2009/85_1brzezinski.pdf el día 18 de Octubre de 2012. 12:22 PM.
- Bush, G. (1991). *New World Order*. Disponible en: <http://www.albab.com/arab/docs/pal/pal10.htm> el día 4 de noviembre de 2012. 7:53 PM.
- Carlsnaes, W., Risse, T & Simmons, B. (2002). *Handbook of international relations*. SAGE Publications.
- Cha, V. (2009). Powerpolity origins of the U.S. alliance system in Asia. *International Security*, Volume 34, Number 3. Pdf. Pg. 158-196.

- Chanlett, E. (2011). *The U.S.-Japan Alliance*. Disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33740.pdf> el día 18 de Octubre de 2012. 4:28 PM.
- CIA Factbook. (2012). *Japan*. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ja.html> el 14 de Noviembre de 2012. 4:26 PM.
- Foreign Policy. (2010). *Chapter 4: Foreign Policy*. Disponible en: http://www.pearsonhighered.com/assets/hip/us/hip_us_pearsonhighered/samplechapter/0205059570.pdf el día 12 de Octubre de 2012. 10:56 AM.
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Global Security. (2013). *Reports 2004-2011*. Disponible en: <http://www.globalsecurity.org/military/library/report/> el día 10 de abril de 2013. 5:20 PM.
- Gupta, S. (2011). *U.S.-Japan common “strategic objectives” consolidating alliance gains*. Disponible en: <http://www.eastasiaforum.org/2011/07/04/us-japan-and-common-strategic-objectives-consolidating-alliance-gains/> el día 18 de Octubre de 2012. 4:58 pm.
- Holsti, O. (1989). *Modelos de Relaciones Internacionales y Política Exterior*. Disponible en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E6SL1VC2QDY16BGJ1333B1HFFRL87N.pdf el día 23 de Abril del 2012. 9:42 PM.
- Indyk, M., Lieberthal K., & O’Hanlon, M. (2012). *Bending History: Barack Obama’s Foreign Policy*. Washington: The Brooking Institution.
- Kane, T. (2004). *Global U.S. Troop Deployment, 1950-2003*. The Heritage Foundation. Disponible en: <http://www.heritage.org/research/reports/2004/10/global-us-troop-deployment-1950-2003> el día 10 de abril de 2013. 5:04 PM.

- Kane, T. (2004). U.S. Troop Deployment Dataset. *The Heritage Foundation*. Disponible en: http://s3.amazonaws.com/thf_media/2004/pdf/troopMarch2005.xls el día 10 de abril de 2013. 5:30 PM.
- Keohane, R., & Nye, J. (1988). “La interdependencia en la política mundial” en Poder e interdependencia: la política mundial en transición, colección de Estudios Internacionales, pp. 15-38. Grupo Editor Latinoamericano –GEL.
- McCurry, J. (2009). *Obama in Japan: Reassuring an Old Friend*. Disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/japan/091114/obama-japan-reassuring-old-friend> el día 18 de Octubre de 2012. 4:49 PM.
- Mearsheimer, J. (1990). Back to the Future: Instability in Europe after the Cold War. *International Security*, Vol. 15, No. 1. Pág. 5-57.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: *W.W. Norton*.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (1947). *Constitución de Japón*. Disponible en: http://www.cu.emb-japan.go.jp/es/docs/constitucion_japon.pdf el día 15 de agosto de 2012. 11:50 AM.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (1996). *Japan-U.S. joint declaration on security. Alliance for the 21st century*. Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html> el día 26 de agosto de 2012. 1:11 PM.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (1997). *The guidelines for U.S.-Japan defense cooperation: september 23, 1997*. Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/guideline2.html> el día 26 de agosto de 2012. 1:07 PM.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón. (2005). *Security Consultative Committee document U.S.-Japan alliance: transformation and realignment for the future*. Disponible en: <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html> el día 26 de agosto de 2012. 12:54 PM.

- Montoya, J. (2010). *Ciencia, tecnología e innovación como fuente de poder en el Sistema Internacional. Japón y EE.UU. (1939 – 2009)*. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis374.pdf> el día 3 de noviembre de 2012. 3:29 PM.
- Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: Conceptos y enfoques de análisis. *GIGA Research Programme*. Oct. No 30.
- North, D.C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Obama, B. (2009). *Discurso inaugural del presidente Barack Obama en español*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2009/01/20/actualidad/1232406016_850215.html el día 06 de noviembre de 2012. 12:59 PM.
- Oros, A. (2010). *The revision of the US-Japan Security Treaty in 1960: lessons for the current US-Japan Alliance*. Disponible en: <http://www.nids.go.jp/event/other/just/pdf/07.pdf> el día 20 de agosto de 2012. 9:29 AM.
- Rosati, J., & Scott, J. (2010). *The Politics of United States Foreign Policy*. Boston: Wadsworth, Cengage Learning.
- Sahashi, R. (2011). *Strategic objectives for the US-Japan alliance*. Disponible en: <http://www.eastasiaforum.org/2011/08/17/new-common-strategic-objectives-for-the-us-japan-alliance-continuing-quiet-transformation/> el día 18 de Octubre de 2012. 5:37 PM.
- Samules. R. (2010). *Tokyo and Washington Celebrate their Alliance – Too Soon*. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/01/21/tokyo_and_washington_celebrate_their_alliance_too_soon?page=0,1 el día 18 de Octubre de 2012. 4:53 PM.
- Slack, M. (2012). *President Obama Meets With Primer Minister Noda of Japan*. Disponible en:

- <http://www.whitehouse.gov/blog/2012/04/30/president-obama-meets-prime-minister-noda-japan> el día 18 de Octubre de 2012. 5:40 PM.
- Smith, S. (2012). *A strategy for the U.S.-Japan Alliance*. Disponible en: <http://www.cfr.org/japan/strategy-us-japan-alliance/p28010> el día 18 de Octubre de 2012. 5:38 PM.
 - Subcommittee for Defense Cooperation. (1978). *Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation*. Disponible en: <http://www.fas.org/news/japan/sisin1e.htm> el día 4 de noviembre de 2012. 7:28 PM.
 - Synder, G. (2002). Mearsheimer's World: Offensive Realism and the Struggle for Security, a review essay. *International Security*, Vol. 27, No. 1.
 - Tatsumi, Y. (2010). *President Obama Goes To Tokyo—Time To Reaffirm The US-Japan Relationship*. Disponible en: <http://www.stimson.org/spotlight/president-goes-to-tokyotime-to-reaffirm-the-us-japan-relationship/> el día 18 de Octubre de 2012. 4:54 PM.
 - Tertaris, B. (2004). The changing nature of military alliances. *The Washington Quarterly*. Disponible en: <http://csis.org/files/publication/twq04springtertrais.pdf> el día 5 de septiembre de 2012. 11:18 AM.
 - Tsubota, A. (2011). *Valoración de la alianza nipo-americana de 1990 a 2010. Analisis desde el enfoque del Realismo Ofensivo*. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis402.pdf> el día 23 de Abril del 2012. 9: 48 PM.
 - USFJ. (2012). *Headquarters, U.S. Forces, Japan*. Disponible en: <http://www.usfj.mil/Welcome.html> el día 18 de Octubre de 2012. 4:24 PM.
 - Valeriano, B & Teo, K. (2003). *The Tragedy of Offensive Realism: Testing Aggresive Power Politics Models*. Versión en pdf.
 - Velosa, E. (2012). *Las ideas y la política exterior colombiana: una mirada desde la teoría del rol nacional y el institucionalismo discursivo*.

Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/6989-1442-4-30.pdf> el día 2 de noviembre de 2012. 5:41 PM.

- Waltz, K. (1988). Teoría de la política internacional. Buenos Aires: GEL.
- White, H. (2010). *Negotiating the China Challenge*. Disponible en: <http://www.eastasiaforum.org/2010/12/26/negotiating-the-china-challenge/> el día 18 de Octubre de 2012. 4:56 PM.
- Yale Law School. (2012). *Security Treaty Between the United States and Japan; September 8, 1951 (1)*. Disponible en: http://avalon.law.yale.edu/20th_century/japan001.asp#art1 el día 15 de Agosto de 2012. 12:05 AM.
- Zakaria, F. (1990). *The Regan Strategy of Containment*. Disponible en: www.jstor.org/stable/2150823 el día 1 de noviembre de 2012. 8:51 PM.
- Zakaria, F. (1998). Chapter 3. A theory of foreign policy. Why do states expand? De la riqueza al poder. Los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos. New Jersey: *Princeton University Press*.
- Zakara, F. (2012). *The Post-American World 2.0*. New York: W.W Norton & Company.

Anexos:

Anexo (1):

Figure 1
A Typology of Policymaking

	DECISIONMAKERS ARE			
	Perfectly rational		Imperfectly rational	
Single Decisionmaker	1a complete information	1b incomplete information	2a complete information	2b incomplete information
Many Decisionmakers, same goals	3a complete information	3b incomplete information	4a complete information	4b incomplete information
Many Decisionmakers, conflicting goals	5a complete information	5b incomplete information	6a complete information	6b incomplete information

Bendor y Hammond. 1992. A Typology of Policymaking. Cuadro I. tomado del documento reseñado.

Anexo (2):

Figure 1. Powerplay: Bilateral versus Multilateral Control

	Target State: Small Power	Target State: Great Power
Small power(s) seeking control over target	Quadrant 1 multilateralism	Quadrant 2 multilateralism
Great power seeking control over target	Quadrant 3 bilateralism	Quadrant 4 multilateralism

Cha, V. 2009. "Powerplay": Bilateral versus multilateral Control. Cuadro II. Tomado del documento reseñado.

Anexo (3):

Security Treaty Between the United States and Japan; September 8, 1951

Japan has this day signed a Treaty of Peace with the Allied Powers.⁽²⁾ On the coming into force of that Treaty, Japan will not have the effective means to exercise its inherent right of self-defense because it has been disarmed.

There is danger to Japan in this situation because irresponsible militarism has not yet been driven from the world. Therefore Japan desires a Security Treaty with the United States of America to come into force simultaneously with the Treaty of Peace between the United States of America and Japan.

The Treaty of Peace recognizes that Japan as a sovereign nation has the right to enter into collective security arrangements, and further, the [Charter of the United Nations](#) recognizes that all nations possess an inherent right of individual and collective self-defense.

In exercise of these rights, Japan desires, as a provisional arrangement for its defense, that the United States of America should maintain armed forces of its own in and about Japan so as to deter armed attack upon Japan.

The United States of America, in the interest of peace and security, is presently willing to maintain certain of its armed forces in and about Japan, in the expectation, however, that Japan will itself increasingly assume responsibility for its own defense against direct and indirect aggression, always avoiding any armament which could be an offensive threat or serve other than to promote peace and security in accordance with the purposes and principles of the [United Nations Charter](#).

Accordingly, the two countries have agreed as follows:

ARTICLE I

Japan grants, and the United States of America accepts, the right, upon the coming into force of the Treaty of Peace and of this Treaty, to dispose United States land, air and sea forces in and about Japan. Such forces may be utilized to contribute to the maintenance of international peace and security in the Far East and to the security of Japan against armed attack from without, including assistance given at the express request of the Japanese Government to put down largescale internal riots and disturbances in Japan, caused through instigation or intervention by an outside power or powers.

ARTICLE II

During the exercise of the right referred to in [Article I](#), Japan will not grant, without the prior consent of the United States of America, any bases or any rights, powers or authority whatsoever, in or relating to bases or the right of garrison or of maneuver, or transit of ground, air or naval forces to any third power.

ARTICLE III

The conditions which shall govern the disposition of armed forces of the United States of America in and about Japan shall be determined by administrative agreements between the two Governments.[\(3\)](#)

ARTICLE IV

This Treaty shall expire whenever in the opinion of the Governments of the United States of America and Japan there shall have come into force such United Nations arrangements or such alternative individual or collective security dispositions as will satisfactorily provide for the maintenance by the United Nations or otherwise of international peace and security in the Japan Area.

ARTICLE V

This Treaty shall be ratified by the United States of America and Japan and will come into force when instruments of ratification thereof have been exchanged by them at Washington.[\(4\)](#)

IN WITNESS WHEREOF the undersigned Plenipotentiaries have signed this Treaty.

DONE in duplicate at the city of San Francisco, in the English and Japanese languages, this eighth day of September, 1951.

(1) TIAS 2491, 3 UST 3329-3340. Ratification advised by the Senate, Mar. 20, 1952 ratified by the President, Apr. 15, 1952, entered into force, Apr. 28, 1952.

(2) Supra, pp. 425-440.

(3) See infra, pp. 2406-2423.

(4) Instruments of ratification were exchanged Apr. 28, 1952.

Anexo (4):

Tabla III. Dilema de Seguridad JAP-RPC-EE.UU:

Japón-China	Estados Unidos-China	China
↑Preocupaciones militares. ↑Amenazas percibidas. Característicos de la relación bilateral en materia de seguridad.	↑Intenciones de China inciertas ↑Mayor presencia regional desde 1990s. ↑Limitada transparencia en materia militar (defensa).	Estrategia de “Helged Acquiescence” (Modernización militar y diplomacia regional activa). Nuevos aliados a nivel internacional por fuera de la región. Recelo por la profundización de la Alianza EE.UU.-Japón.

Fuente: elaboración propia, basado en Atanassova (2012, pág 6-11).

Anexo (5):

Tabla IV: Compilado de noticias 2008-2012

Título	Fecha	Principales Puntos	Tendencia
Obama in Japan: Reassuring an old friend	Noviembre de 2009.	<ul style="list-style-type: none"> - “The Bush era is over.” - “Equal partners.” - “China en vez de Japón. <p>Necesidad de resolver las tensiones entre los dos para fin de año.”</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Trips to Japan and South Korea, trips to Shanghai and Beijing to revitalizate.” 	Reafirmar el sentido de la Alianza EE.UU-Japón.
United States and Japan celebrate 50 th anniversary of pact.	Enero de 2010.	<ul style="list-style-type: none"> - “The bedrock for regional peace and prosperity.” - “This partnership is not just indestructible; it is truly indispensable.” - “To adap to the evolving environment of the twenty-first century learning from the challenges the Alliance has faced in the past.” 	Se confirma la importancia de la Alianza en el siglo XXI.
Tokyo and Washington celebrate their alliance – Too soon	Enero de 2010	<ul style="list-style-type: none"> - “The base burden.” - “The occupation era base estructura to be the single most difficult problem for the future of the U.S.-Japan alliance.” - “And japan now bad in Hatoyama a Primer Minister who had publicly declared his preference for the ened of the permanent U.S. military <p>But by celebrating the right achivement in the wrong time.”</p>	Tener presente las dificultades existentes.
President Obama goes to Tokyo – Time to reaffirm the U.S.-Japan relationships	Noviembre de 2010	<ul style="list-style-type: none"> - “Sends the message that the United States intends to revitalizate its engagement with countries in the region that share its democratic values.” - “Reset the environment in which Tokyo and Washington engage in dialogue on bilateral, regional and global issues.” - “The quiet escalation of tension between Beijing and Tokyo.” - “Reaffirm the importance of the U.S.-Japan relationship, thereby resetting a context in which challenges in the alliance 	Reafirmar la importancia y el compromiso

		management are handled.”	
Negotiating the China challenge	Diciembre de 2010	- “Then 2010 was the year it became inescapably clear that China is using its new weight to test the U.S.led order in Asia.” - “China is now too strong to be contained whithen the old regional order.”	Elementos catalizadores de la Alianza.
U.S.-Japan common “strategic objectives” consolidating alliance gains	Julio de 2011	- “By contrast, the 2011 statement contains no such spirited call to take the U.S.-Japan alliance global.” - “Strengthening the defense o Japan South-Western (Okinawan) island chain were notable innovation with recent Defense Guidelines.”	Redefinición del rol de la alianza.
Strategic objectives for the U.S.-Japan Alliance	Agosto de 2011	- ““The U.S. and Japan reaffirm their endorsement of China” responsbile and constructive role in regional stability and prosperity while encouranging openness and transparency regarding China’s ongoing military modernisation.” - “The new direction for the alliance is geared towards creating a regional security arhitecture troughout the Asia-Pacifco.” - “The new direction for the alliance is gread towards creating a regional security architecture throughout the Asia-Pacific.”	Definiendo una nueva arquitectura.
A strategy for the U.S.-Japan alliance	Abril de 2012	- “On January 5, president Barak Obama initiated the Defense Strategy Review, identifying Asia as a priority in the future U.S. Military Alliance.” -“To soccued, U.S. strategy in Asia will by necessity depend heavily on it’s allies. None will mater more than Japan.” -“Three consideration should guide the U.S.-Japan base review the degree of interoperability required for alliance missions.”	Definir prioridades y fortalezas, así como puntos para mejorar
President Obama meets with Prime Minister Noda of Japan	Abril de 2012	- “We`ve seen that friendship on display very profoundly over the past year.” - “The true leaders laid out a new joint vision to guide their alliance and shape the Asia-Pacific for decades to come.”	La Alianza extendida hacia el futuro.

Fuente: elaboración propia, basado en McCurry (2009), Batista (2010), Samuels (2010), Tatsumi (2010), White (2010), Gupta (2011), Sahashi (2011), Smith (2012) y Slack (2012).